

ROMA

La que fué señora del mundo se complace en el día ofreciendo, con motivo de las fiestas que celebra, una manifestación de su antiguo esplendor. El pueblo que paseó sus legiones por tierras asiáticas y africanas, y se hizo dueño del litoral mediterráneo, llevando las armas gloriosas aun á la Gran Bretaña, propagando su civilización por doquier esas iban, tiene hoy á gran orgullo mostrar, reunido en una exposición, cuanto de los países que conquistara han mandado en comprobación de la cultura que de él recibieron. De tal manera cabe juzgar de la acción civilizadora que realizó, y, sobre todo, de su inmenso poder. En forma elocuente, merced á los originales, ó mediante reproducciones, es dable, pues, formarse concepto de como irradió ese poder á lejanas tierras: hasta Britania y la Dacia, hasta Ger-

mania y Egipto. Y la fuerza impulsora que partía de la metrópoli, se ve reflejada en monumentos que hablan de grandiosidad y riqueza; en estátuas que pregnan la glorificación de sus emperadores; en lápidas que dan á conocer reglamentos; en estelas, de la cual la descubierta en la isla de File rememora en tres lenguas,—la egipcia, la latina y la griega,—la conquista de Etiopia; y en mil y un objetos evocadores de aquel pasado.

Este número de MVSEVM coincide con esa manifestación. Ya que, por diversas circunstancias, España no cooperará á ella en el grado que era de esperar, se ha querido recoger en estas páginas algo de lo que en tierra hispana recuerda la acción de la inmortal ciudad, que si, al perecer, arrastró consigo la civilización antigua, á la vez hizo surgir la civilización moderna.



MOSAICO ROMANO

DESCUBIERTO EN FERNÁN-NÚÑEZ (CÓRDOBA)

EL MOSAICO DE CARÁCTER ROMANO EN ESPAÑA

ENTRE las diversas industrias artísticas que el pueblo romano implantó en nuestro suelo, fué una de las principales, sobre todo en los siglos primeros de la era cristiana, la industria del mosaico aplicado á los pavimentos.

Estudiando el desarrollo progresivo del mosaico, encontramos distintos sistemas ó procedimientos, con su denominación especial en los cuales, paulatinamente, se va tendiendo á la perfección. Entre los más antiguos podemos contar el llamado *opus sectile*, compuesto de trozos de mármol cuadrangulares de diversos colores; pero siempre de corte sencillo. Después se hacen ya trozos más pequeños, y se varía la forma de los cortes, resultando el *opus lithostrotum* (semejante al que hoy se fabrica con pequeñas piezas de barro comprimido). Del deseo de representar escenas mitológicas y asuntos de la vida real nace el *opus vermiculatum*, que es, sin duda alguna, el más interesante, y que logró en España gran desarrollo.

Además de estas denominaciones, hay otras muchas, bien sea según las formas del dibujo,

bien por los materiales empleados ó bien ya por el lugar en que habían de colocarse: así vemos que llamaron *opus tessellatum* al trabajo compuesto de pequeñas piedrecitas de forma cúbica (*tesselas*); *sculpturatum* decían cuando las diferentes piezas hacían ondulaciones en vez de formar un solo plano; *fliginum* cuando, en vez de piedras, se empleaban pastas de colores. Los *portatiles*, *parietarios* y *pensiles*, destinados á transportarse de un lado á otro, eran de construcción más esmerada y piezas más reducidas, formando un todo semejante á una pintura. Atendiendo á los colores, pueden ser los mosaicos: *monocromos*, *bicromos* y *policromos*, y según la forma y colocación de las piedras y pastas, reciben los nombres de *scuta*, *trigona*, *cuadranta segmenta*, *espicata*, etc.

En los primeros tiempos del mosaico romano se emplearon las teselas en sencillos trazados de un tono oscuro sobre otro claro, después se adicionan más colores, y con el tiempo se echa mano de las pastas y los vidrios, siendo de notar que la figura humana completa indica un período adelantado en el arte.

La mayor parte de los mosaicos de época romana encontrados en España pertenecen á los llamados *tessellatum*, habiendo también muchos *sectile* y *lithostrotum*; mas solamente traremos de los primeros, en la especialidad *vermiculatum*, por ser los más artísticos y dignos de estudio.

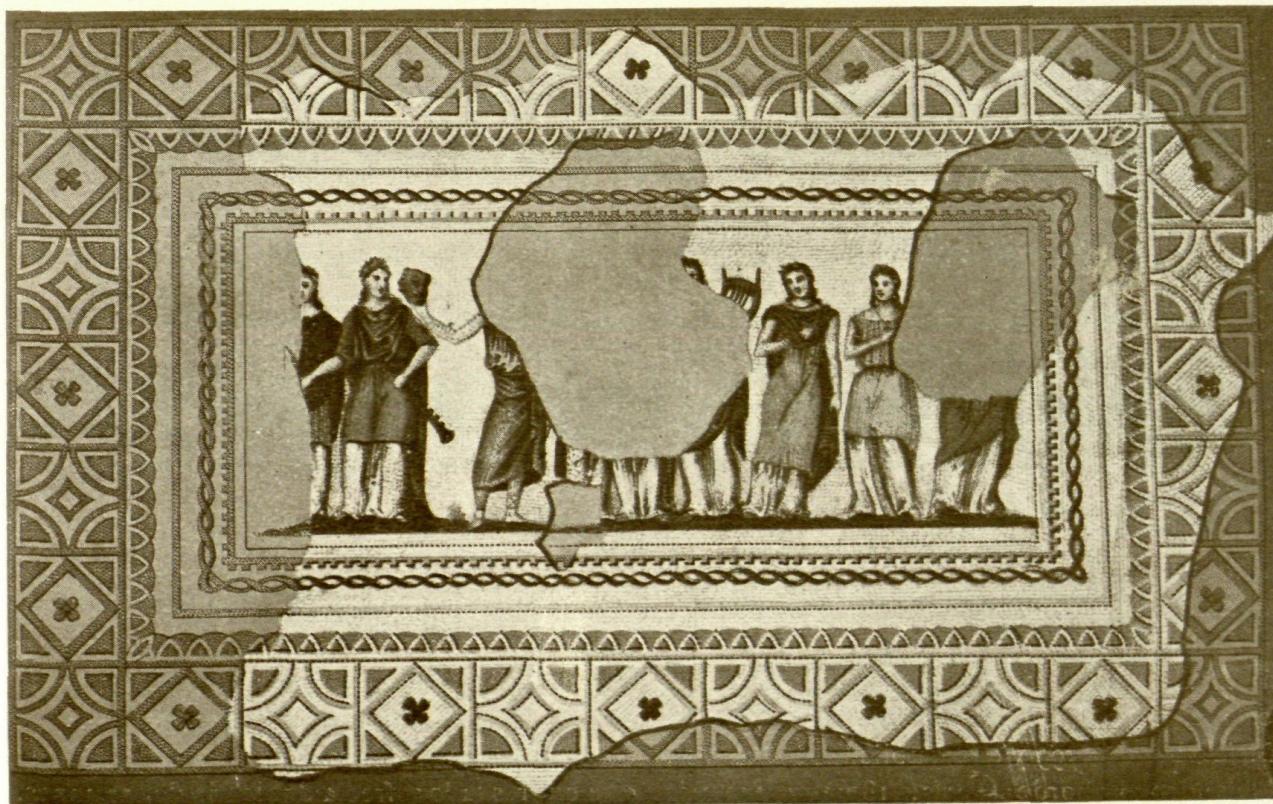
Numerosos son los descubiertos en varias regiones de España, todos con iguales caracteres. En su mayoría, se han perdido recien descubiertos. Por los que quedan, y los que amenudo aparecen, se ve la importancia que esta industria alcanzó; llegando á tener carácter propio, en cuanto á los elementos decorativos, si bien se continuaran los mismos procedimientos constructivos que en Italia.

En los primeros tiempos de la dominación romana distinguese el mosaico por su sencillez en el dibujo y sobriedad en los colores; luego se hizo policromo y entran en su confección varios materiales, como pizarras, calizas, vidrios, pastas, barros, mineral de azufre, etc., y, en cuanto á los asuntos representados, fueron diversos según el destino é impor-

tancia de las estancias y edificios que habían de decorar; así para los *triclinium* empleáronse con frecuencia escenas tomadas de los mitos báquicos; para teatros y edificios públicos era preferida la representación de las Musas, fiestas circenses, etc.; tritones, peces, representaciones acuáticas para las termas; asuntos éstos, que, con la representación de las Estaciones, de Ceres, del Rapto de Europa, las hazañas de Hércules y escenas de caza, vemos repetirse en los mosaicos españoles, observándose que la ornamentación de fajas con motivos vegetales está basada en la flora nacional.

Respecto á la factura, se observa que el asunto principal lo desarrollaban en el lugar más visible del pavimento; las teselas son más menudas y escogidas en dichos sitios, apreciándose en un mismo mosaico variedad de tamaño, entre uno y diez milímetros.

La mayor parte de los mosaicos del género *opus vermiculatum* encontrados en España, pertenecen á una época comprendida entre el siglo I y III, llegando en algunas ciudades á tomar gran importancia, como sucedió en Itá-

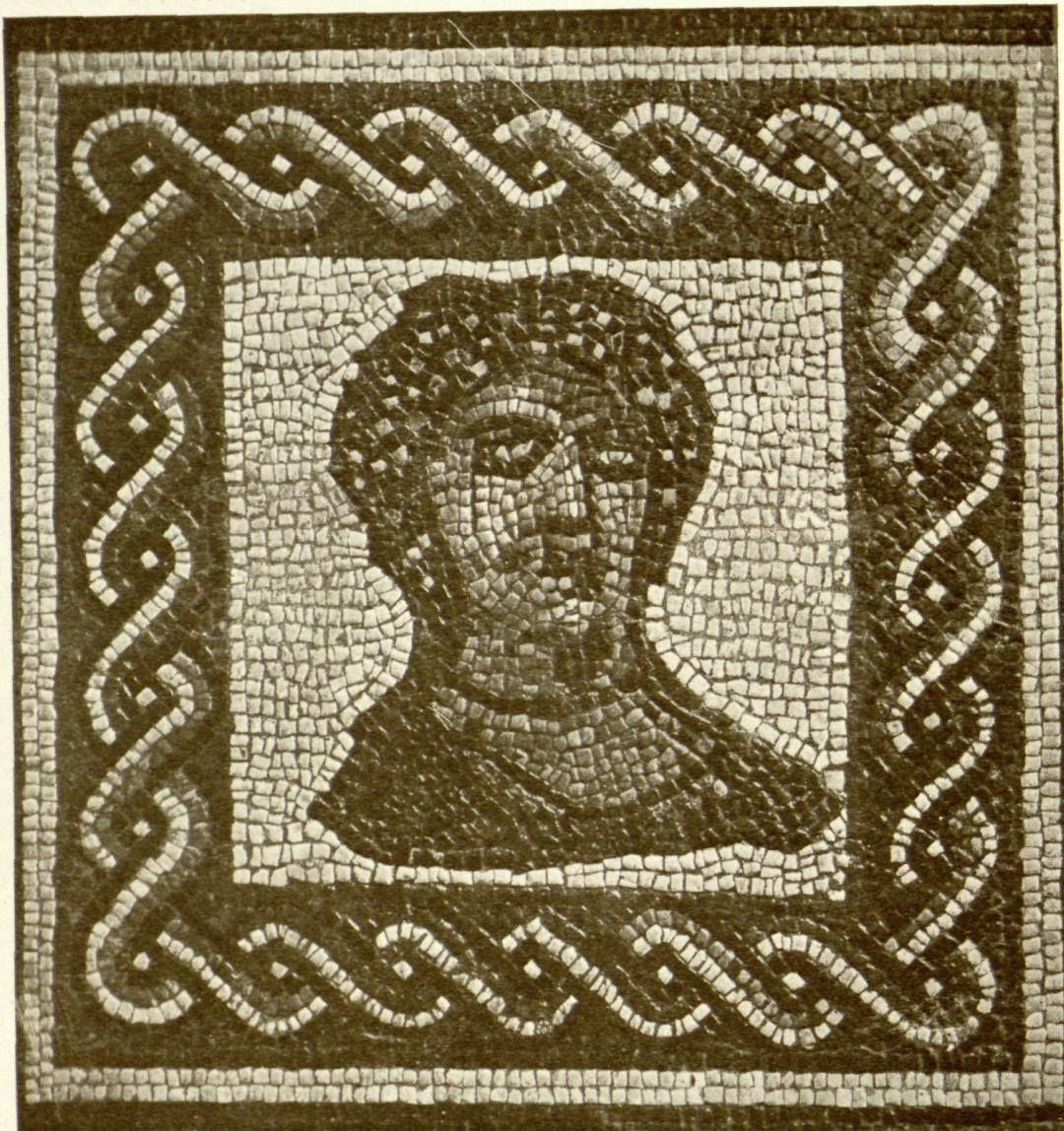


ITÁLICA

MOSAICO DE LAS MUSAS

lica, cuyas ruinas están llenas de muestras de tan floreciente industria, notándose en algunos toscas restauraciones, tal vez de época visigoda, y señales indudables de que cámaras así pavimentadas fueron luego dedicadas á dis-

que se ha perdido), formaba un rectángulo de 15 varas y media por 11 y representaba un circo con sus oficinas y diversos episodios de una carrera de carros; uno de éstos destrozado, con la cuadriga y el auriga caídos, mientras otro es



MOSAICO DE ITÁLICA

EL INVIERNO

tinto uso del que les dieran sus primitivos moradores.

Entre los mosaicos de Itálica, el de más antiguo hallazgo que tenemos noticia y uno de los más notables, es el que apareció el 12 de Diciembre de 1799 y que publicó primero don Alejandro Laborde (París, 1802) y después D. Justino Matute (Sevilla, 1827). Según los dibujos y descripción de dichos señores (puesto

conducido por los sirvientes. Se veía, también, al *tañedor* que daba la señal de partida, al juez, al ginete ó entrenador de las cuadrigas, que entonces llamaban *desultor*; la meta con una estatua de la Victoria, etc., etc. Todas estas escenas estaban encerradas en un cuadrilátero que en tres lados ofrecía doble fila de casetones, con los bustos de las musas y figuras alegóricas, y en el cuarto lado un espacio con figu-

ras desnudas, al parecer de luchadores, entre las cuales se leían los nombres MARCIANUS y MARCEL. Todo el mosaico estaba rodeado por una cenefa de casetones rectangulares con dibujos geométricos.

ronas; otro, para nosotros el más notable de cuantos se han encontrado, se descubrió el 12 de Junio de 1839, en el lugar llamado Eras del Monasterio, y lo publicó el señor Amador de los Ríos en el Museo Español de Antigüeda-



MOSAICO DE ITÁLICA

LA PRIMAVERA

En el año de 1838 emprendiéronse en Itálica importantes trabajos de exploración, dirigidos por D. Ivo de la Cortina, apareciendo varios pavimentos de mosaico, siendo los principales tres: uno de ellos, conocido por «el Grande», se publicó en color y con detalles, viéndose en él una *viga* y una *cuadriga* victoriosas, adornados con palmas los caballos, y los aurigas con co-

des. Enterrado nuevamente, sin fijar el sitio, no ha sido posible hallarlo en investigaciones posteriores. Formaba un rectángulo de 17 pies por 12, apareciendo en pie, con sus respectivos atributos, las nueve hermanas de Apolo. El tercero apareció en Julio de 1839 y también se perdió; estaba destinado á un triclinio y representaba —lo mismo que otro que apareció



EL VERANO



MOSAICOS DE ITÁLICA

EL OTOÑO

en 1874 en los Palacios, y que el que hoy puede verse en Sevilla, en la casa de D. Eduardo Ibarra, — escenas ó mitos báquicos encerrados en diversos casetones, que forman el centro del pavimento y recuadrados por fajas sencillas correspondientes al lugar de los hechos.

En el año de 1874 descubrieron hasta veintiuno, en su mayor parte con dibujos geométricos y algunas figuras alegóricas, perros y otros anima-

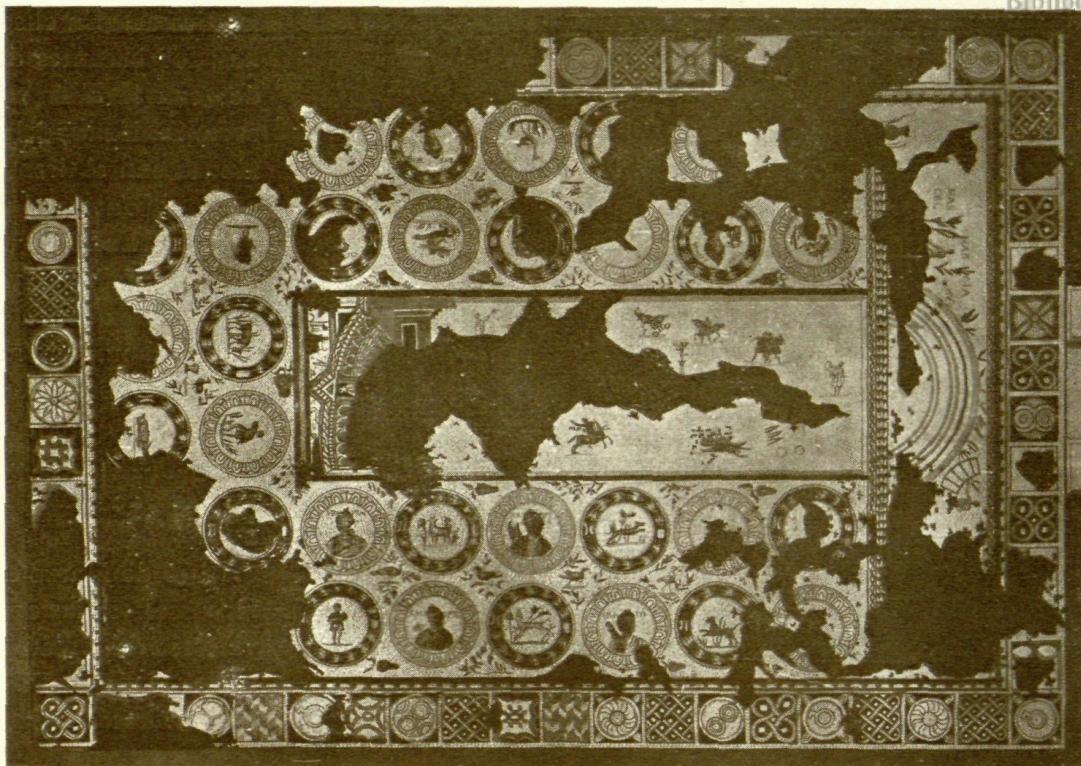


MOSAICO DE TARRAGONA

ANDRÓMEDA LIBRADA POR PERSEO

les, y guirnaldas decorativas, algunos trozos de los cuales se guardan hoy en el Museo de Sevilla, como los procedentes de la calle de Pescadores, que representan tritones y sirenas tocando instrumentos.

El año de 1896 se remitió al Museo de Sevilla, procedente de Italica, un trozo de mosaico representando el Rapto de Europa, y con él, otro trozo con una figura alada envuelta en ropajes y la inscripción



ITALICA

PERIS SOTEVS D. Después han seguido apareciendo otros en distintas ocasiones; pero poco importantes, excepción de los adquiridos por los señores de Iturbe Manjón y el señor de Ibarra.

Del que adquirió la señora viuda de Iturbe no se sacó dibujo, y se deshizo al trasladarlo

representa un carro tirado por dos panteras, conduciendo á Baco; otro, varios peces de colores, y los demás cabezas sueltas y trazados geométricos y vegetales.

El adquirido por D. Eduardo Ibarra fué encontrado el año de 1901 á unos dos metros de profundidad, y dirigida su translación por



MOSAICOS DE FERNÁN-NÚÑEZ (CÓRDOBA)



á Madrid; D.^a Regla Manjón tiene colocados los suyos en el interesante Museo italicense, que ha formado en su casa de Sevilla: uno

nosotros á la casa en Sevilla de dicho señor, tuvimos la suerte de verlo instalado, y es uno de los que mejor se conservan. Lo publicamos

hay dos bacantes danzando, con la *cista* mítica y coronas. En los del centro, faunos con el tirso en una mano y pantera al pie. En otro, tres hombres pisando uva en una tina; y en los restantes un sátiro conduciendo á una cabra y dos centauros báquicos (símbolo de la orgía), tocando uno la *fistula panica* y coronado de pámpanos el otro.

El 15 de Marzo de 1902, al buscar teselas en un olivar, con el objeto de restaurar el mosaico anterior, apareció otro cuyo asunto es uno de los más frecuentes en España: las *Cuatro estaciones*, en otros tantos casetones; y en uno, en el

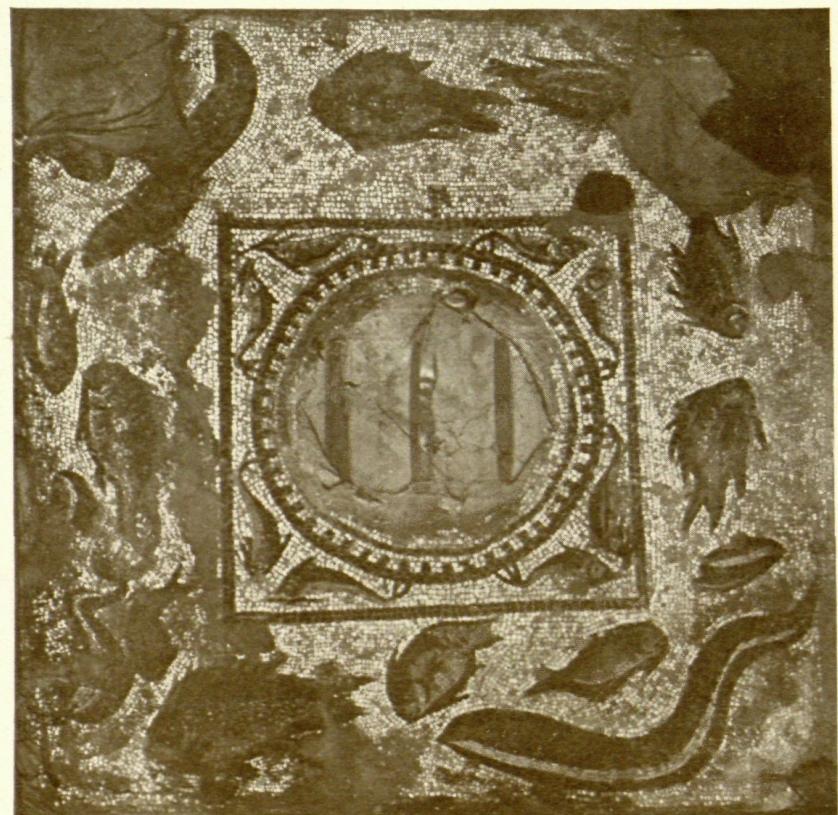


MOSAICO DE LA BAÑERA

PASAJE DÉ LA HISTORIA DE HILAS

en el «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», y por ello no haremos su descripción detallada. Es de planta rectangular de 6'97 metros por 6'90. Su asunto, escenas del culto báquico encerradas en casetones poligonales estrellados. La parte principal es un rectángulo de 3'98 metros por 2'67 ceñido por una cenefa. El espacio correspondiente á los *lectus tricliniaris*, es un sencillo trazado geométrico con teselas de dos colores.

Las figuras de los casetones son: *Sileno* coronado de pámpanos, sentado sobre un asno y teniendo en la mano una *patera* (símbolo de la fecundación de



MUSEO DE DOÑA REGLA MANJÓN. (SEVILLA)

MOSAICO DE ITÁLICA

centro, la representación de *Vertumio*, significando el conjunto la cosecha anual de los frutos de la tierra.

Medía en total 7'50 metros por 4, dominando entre los colores, el rojo y pajizo, excepto en la figura de la primavera que tiene verdes y azules.

De carácter análogo á los pavimentos mencionados son otros muchos de distintos lugares de Andalucía, como el hallado en Cártama (Málaga) en Diciembre de 1859 y que tiene por asunto las *Hazañas de Hércules*, y que hoy se guarda en un pabellón especial en la finca La Concepción, en las afueras de Málaga; y los encontrados en Bobadilla (Málaga) en 1891 y trasladados por el Marqués de la Vega de Armijo á su finca de los Arcos en la Sierra de Córdoba. En esta capital se encontró otro que existe aún, con el repetido asunto de las *Cuatro estaciones*. Son notables, también, los descubiertos en Agosto de 1906 en Fernán Núñez (Córdoba), con el mismo asunto de

las *Estaciones*, combinado con el *Rapto de Europa*, y otros grupos de figuras, cuya significación no es fácil determinar, formando el pavimento de una habitación de 8'23 metros por 7'46.

Otra población muy adelantada en el arte musivaria fué Mérida, en la cual ha aparecido gran cantidad de estos pavimentos pertenecientes á distintas épocas, siendo muy curio-

so uno de los que se guardan ~~entre el Museo de Barcelona~~
en la estación del ferrocarril. Tiene dos metros sesenta centímetros, y su asunto es demasiado escabroso para describirlo aquí, apareciendo firmado en la parte alta:

EX OFFICINA AN
NIPONI.

Recientemente se han encontrado otros con tritones, nereidas, delfines, etc., que el señor Melida ha estudiado, y que creemos no se perderán como otros muchos.

Con lo expuesto bastaría para demostrar la importancia que el arte del mosaico aplicado á los pavimentos logró adquirir en España; pero quedaría incompleta esta exposición, sino diéramos cuenta de los más importantes, de igual carácter, hallados en otras regiones de la Península.

Próximos á Madrid se han encontrado dos: uno en Aranjuez el año de 1864, representando á *Vertumio*, y que hoy está en el Museo Arqueológico; y otro, el llamado de «Carabanchel» descubierto en tiempos del último

conde de Miranda, y que, para conservarlo, se construyó un pequeño edificio en el mismo lugar donde apareció, á la entrada de la finca propiedad de los Condes de Montijo. Parece correspondía á un triclinio, y por su forma y desarrollo es muy semejante al de Itálica, propiedad del señor Ibarra. Se ha publicado en color en el Museo Español de Antigüedades.



MOSAICO DE FERNÁN-NÚÑEZ (CÓRDOBA)

En el Museo de Madrid se guarda uno procedente de Palencia, y otro de Navarra. El primero, encontrado en 1871, á dos metros de profundidad, tiene por asunto *Vertumno y las Cuatro estaciones*, en la forma usual de los casetones, alternando con grecas, cenefas y animales. En el segundo, vemos diversos grupos de hombres y mujeres, con fondos de paisaje, y tanto por los trajes, como por la factura, indica una época mucho más moderna á la de los otros mencionados.

Son muy interesantes para el estudio de las costumbres del pueblo romano, los dos mosaicos hallados en Cataluña, y que, como los ya citados de Itálica, representan unas *fiestas circenses*. El llamado del *Palau*, descubierto en Abril de 1860, se guarda, en parte, en el Museo provincial de antigüedades, de Barcelona, y de él se hizo una copia en el álbum que la Audiencia de Barcelona regaló á Isabel II, y se publicó en 1868 en el Museo Universal. El señor Rada lo calificó como de la época de Comodo ó Caracalla y como perteneciente al pavimento de unas termas. En él se ven: la *spina* con sus columnas, una estatua de la Victoria, un ara, dos templos, estatuas de gladiadores, dioses, las metas, cuatro carros con los nombres de los caballos, dos han chocado, otro llega á la meta donde un dependiente del circo agita un lienzo con el nombre del vence-

cedor, y otro se coloca delante de los caballos para detenerlos. Muy parecido á éste es el encontrado en Mayo de 1876, á tres kilómetros de Gerona, en una propiedad del Conde de Bell-lloch. Está dividido en dos partes: la derecha de 10'32 metros por 3'42 de ornamentación geométrica, y en el centro un grupo representando la lucha de *Belerofonte, Pegaso y la Quimera*, y en la parte izquierda, de 7'08 metros por 3'42, se representan las carreras de carros en el Circo Máximo. Como se ve, las dimensiones de este pavimento sólo podían corresponder á unas termas ó otro edificio público. Aparecen dibujados, con riqueza de colorido, cuatro *cuadrigas*, con los nombres de las *aurgas*, el *designator* galopando ante uno de los carros, el esclavo que detiene la cuadriga vencedora, la *espina* con las estatuas de Palas, Cibeles, un obelisco, un toro y otros atributos; frente á la *meta*, la tribuna de presidencia ó *pulvinar*, con el presidente teniendo en la mano

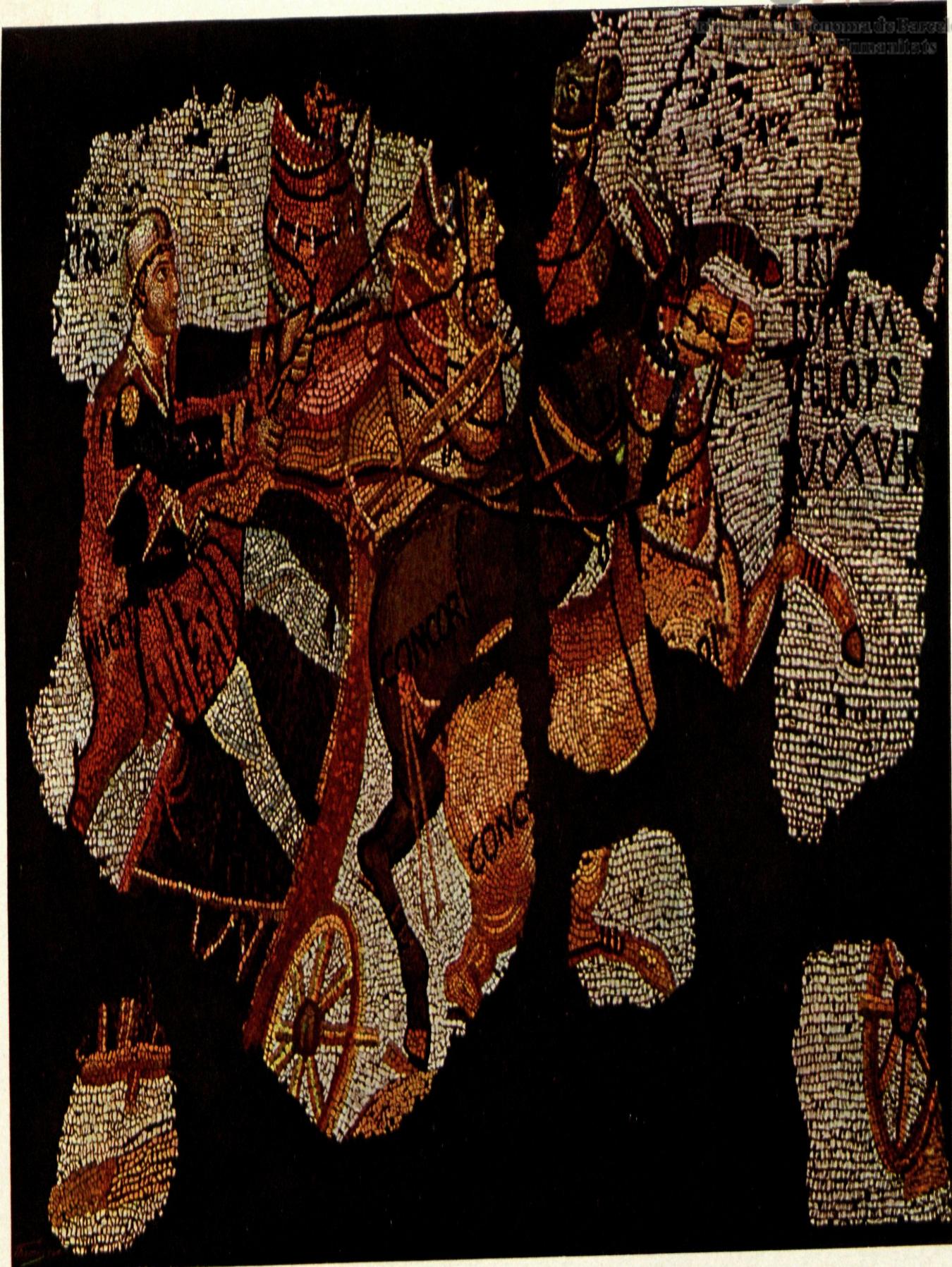
el *mappa* ó pañuelo para la señal, á los lados las *carceres* ó cuadras, y sobre ellas grupos estatuarios, representando la Loba con Rómulo y Remo, y la figura de Marte; y al oposite lado, una figura de guerrero y otra desnuda que pueden ser Marte é Ilia. Entre la meta y la presidencia hay una inscripción que dice: CECILIANVS PICET, firma del autor del mosaico.

En Barcelona existió otro



TARRAGONA

FRAGMENTO DEL MOSAICO DE CENTCELLES



TRICROMIA, THOMAS-BARCELONA



MOSAIKO ROMANO DEL "PALAU". BARCELONA
(Fragmento de las carreras en el Circo.)

mosaico en la Iglesia de San Miguel, que medía 16 metros por 11, y del cual se guardan algunos trozos en el Museo municipal, en los que se ven tritones y caballos marinos. En la Ilustración Española de 1877 se publicó un dibujo, que á juzgar por las teselas, parece de época anterior á la mayor parte de los descritos.

En 1885 se descubrió uno entre las villas de San Feliu y Sans, á 30 centímetros de profundidad; las teselas eran de color azul, naranja rosado y blanco y el dibujo geométrico.

En Tarragona, en 1875, se halló una cámara con casetones ochavados, y en ellos bustos representando á las *Estaciones*.

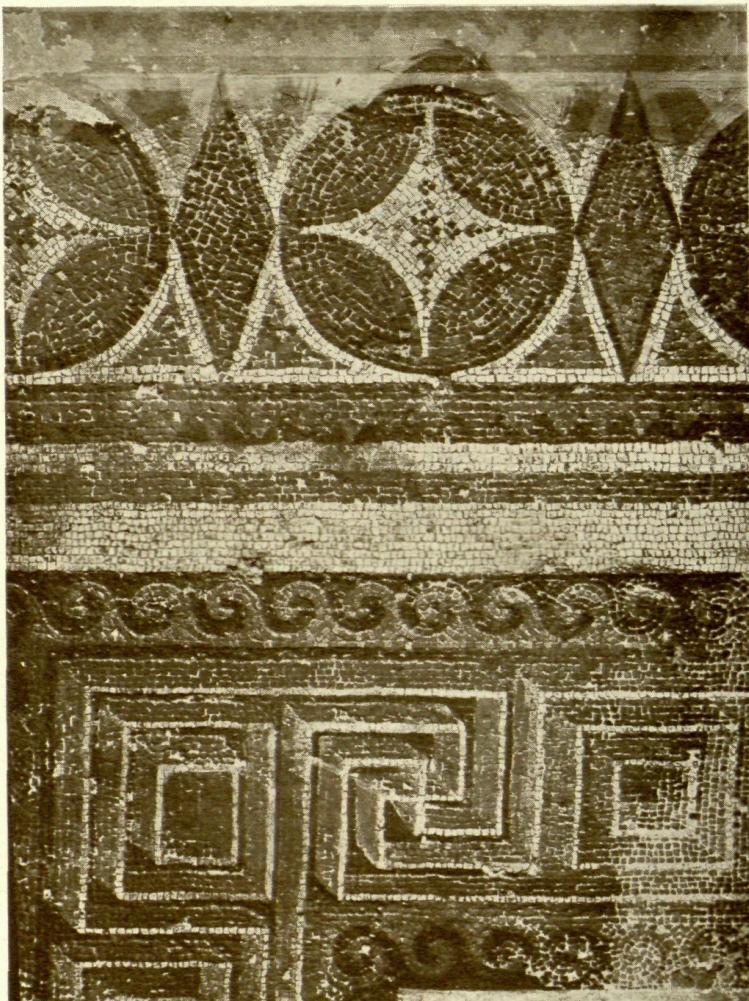
Son muy curiosos, por aparecer en ellos una divinidad regional, los mosaicos de Milla del Río, en León, y el de la calle de Batitales, en Lugo. Se descubrió éste en 1842, á metro y medio de profundidad. El de Milla del Río, formava el pavimento de un cuarto de baño, y la figura representada parece una deidad pluvial.

En la Bañeza, antigua Bedunia, entre Astorga y Zaragoza, se halló un magnífico mosaico del que sólo se salvó un trozo de metro y medio: en él se ven tres figuras representando á Hilas sorprendido por las ninfas.

En Murviedro (Sagunto) se encontró uno

con la representación de Baco sobre una pantera.

En Elche se han encontrado varios, uno llamado de *Galatea*, publicado en Monumentos Arquitectónicos, por D. José Amador de los Ríos, y, en su obra sobre Illice, por D. Aureliano Ibarra.



MUSEO DE TARRAGONA

FAJAS DEL MOSAICO DE LA MEDUSA

largos ropajes, y detrás otras semejantes.

Y para terminar esta relación: se han encontrado pavimentos de mosaico, semejantes á los ya citados, en Zaragoza, Uxama (Osma), Fromista, Cabeza del Griego y Fosos de Bayona (Cuenca), Cabriana (Miranda de Ebro), Denia, Arenys de Mar, Caldetas, San Vicente de Llavaneras, Badalona, Mataró, Doñinos, Santiscal (Cádiz), Bullas (Murcia), Carrión de los Condes, Lecera, Lancia, Lorca, Mondoñedo, Lérida, Pamplona, etc., perdidos la mayor

En la villa de Rielves (Toledo) se halló un *columbarium* con quince pavimentos de mosaico de dibujo geométrico, excepto uno, el perteneciente al *triclinium* ó sala de los banquetes, donde aparece representada una lucha de gladiadores, alusión á los combates en honor de los difuntos. Es el único con asunto semejante que ha aparecido en España.

En San Julián de Valmoza (Salamanca) existió uno con un caballo alado y una figura de hombre con

parte, y conservados en museos y en poder de particulares algunos de ellos, demostrando la importancia que esta industria decorativa alcanzó en España, y siendo de lamentar que el poco aprecio que sollemos hacer de nuestra riqueza artística, haga muy difícil el estudio serio de esta manu-

factura, que fué tan importante en nuestra patria como en Roma.

En varias ocasiones se han perdido no pocos mosaicos, al ser descubiertos, por el desconocimiento, por parte de quienes realizaron el hallazgo, del valor artístico é histórico que revisten; lo cual ha hecho que manos pecadoras hayan ido desmontando cubillo por cubi-



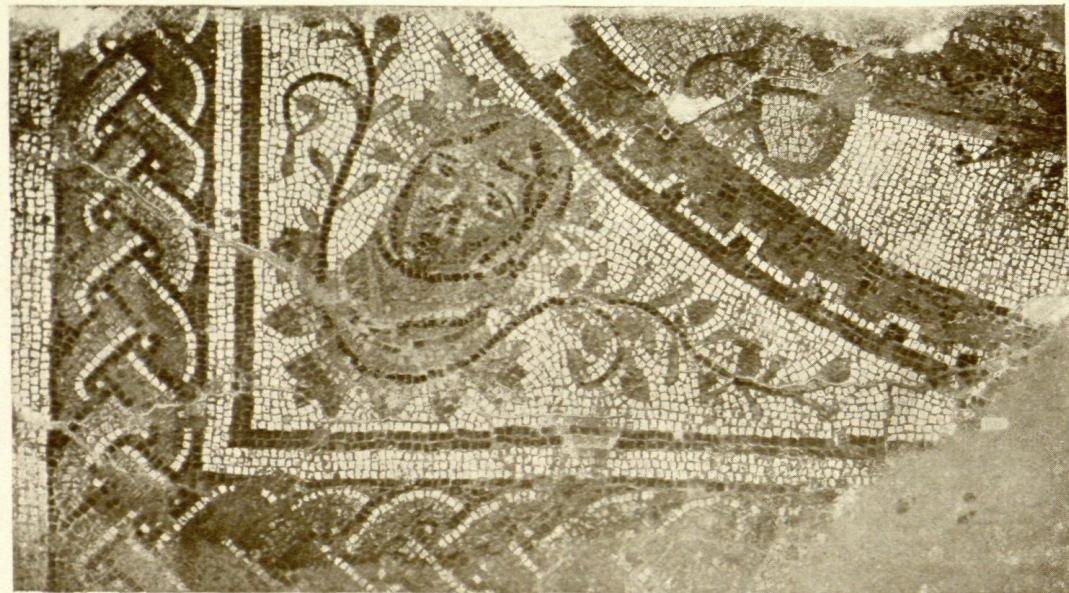
MUSEO DE TARRAGONA

MOSAICO DE LA MEDUSA

la composición saltando las piedrecitas y deshaciéndose, por consiguiente, la pacientuda labor de lejanísima edad.

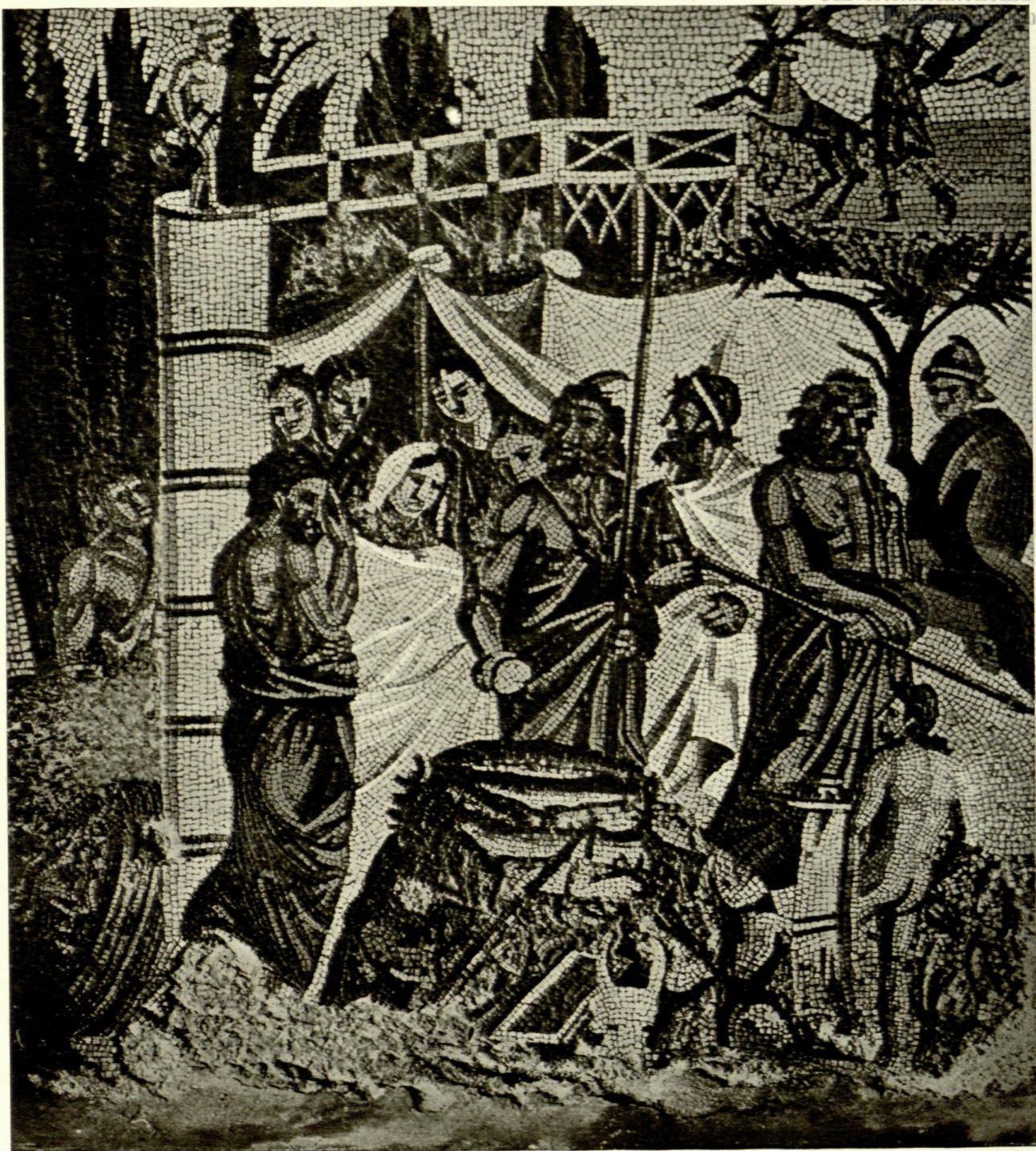
Así desaparecieron no pocos ejemplares, en el día ignorados. Confiamos,—no perdamos la esperanza—en que, en adelante, una mayor cultura impida la repetición de lo que lamentamos. — PELAYO QUINTERO.

llo, sin ver que atentaban á la integridad de la obra que se les había aparecido después de años, de siglos de permanecer soterrada. Otras veces, por ignorar la forma de trasladar, sin detrimento del mosaico, el ejemplar que una remoción de tierras sacaba de nuevo á la luz del día, se ha deshecho



MUSEO DE TARRAGONA

MOSAICO



SACRIFICIO DE IFIGENIA
MOSAICO DE AMPURIAS



COMBATE NAVAL. BAJORELIEVE ROMANO, EN MARMOL

PROPIEDAD DEL DUQUE DE MEDINACELI

MEMORIAS DE LA SEVILLA ROMANA

AS radicales transformaciones que ha sufrido esta ciudad en el transcurso de los siglos, han hecho desaparecer de su suelo la incalculable riqueza monumental y artística con que fué ennoblecida por sus dominadores los romanos, los cuales concediéronle los privilegios de que gozaba la metrópoli, dándole el nombre de *Julia Romulea* y permitiéndole la acuñación de moneda. De sus grandiosos edificios públicos, que así debieron serlo, sus Templos, Foro, Circo, Anfiteatro, Termas, etc. no queda nada de manifiesto; si existen vestigios, guárdalos avara la tierra, más compasiva que los hombres, pues éstos, en los felices tiempos que alcanzamos, animados de un espíritu vandálico, no solo no los habrían respetado, sino que se hubiesen complacido en borrar hasta sus más leves huellas.

Cierto que, durante la larga dominación musulmana, la piqueta demoledora consumó las más terribles devastaciones, que las estatuas y monumentos de mármol fueron destruidos para emplearlos en los cimientos de las nuevas fábricas erigidas en aquella época, ó para convertirlas en cal, persuadiéndonos de lo primero los pedestales que aun se ven empleados en la Giralda, en cuyos profundos cimientos, según acreditan los historiadores, invirtiéronse innumerables «piedras romanas».

No es extraño, que, después de tan funesta labor, apenas conservemos enhiestos algunos restos monumentales, tan grandiosos, que bastan á acreditar la importancia que alcanzara la ciudad predilecta del vencedor de Munda, así como otros que aun yacen soterrados y apenas son conocidos. Es opinión seguida por todos hasta ahora, que el grandioso recinto de nuestras murallas fué obra de Julio César, sin embargo, ateniéndonos al dicho de Aulo Hircio, parece que en los días del ilustre caudillo ya Sevilla estaba cercada, y que esta obra sería de robusta fábrica lo acredita el hecho de que el mismo César no se decidió á vengarse de los lusitanos por temor de que éstos incendiaran la ciudad y destruyeran sus muros. Posible es que el ilustre romano ampliase ó robusteciera la cerca, ó tal vez aumentase su defensa, construyendo su barbacana; pero de estos pormenores no existen testimonios escritos, que sepamos, del alcance que tuvieran las obras por aquel efectuadas en las murallas. Para formar concepto de sus proporciones, bastará decir: que según Rodrigo Caro, el perímetro de sus murallas fué el de 8750 varas castellanas ó sean 7314 metros; alzándose de trecho en trecho 166 torreones, doce puertas y tres postigos. Al presente, solo resta un trozo situado al norte de la ciudad, y comprendido entre las Puer-

tas de la Macarena y de Córdoba, con nueve torreones y su barbacana ó falsabraga completa, la cual, separada del muro, dejaba un espacio para el foso, que se salvaba por medio de puentes levadizos. Están labrados los muros de firmísimos y grandes paralelepípedos rectangulares, desiguales, de argamasa ú hormigón, coronados por merlones ó almenas, algunas terminadas por un piramidón, tanto en su barbacana como en la gran muralla y en sus torres. En éstas, que son de planta cuadrada, empleóse el ladrillo en la construcción de los vanos y de las bóvedas que cubren los apartamentos. Solamente el torreón llamado de la Tía Tomasa es de planta octogonal irregular, porque, según acreditan su misma forma y algunos vestigios que conserva, data su fábrica de las reparaciones que se hicieron por orden de Abderrahman II para subsanar los destrozos causados por los Normandos en su primera invasión, en 844.

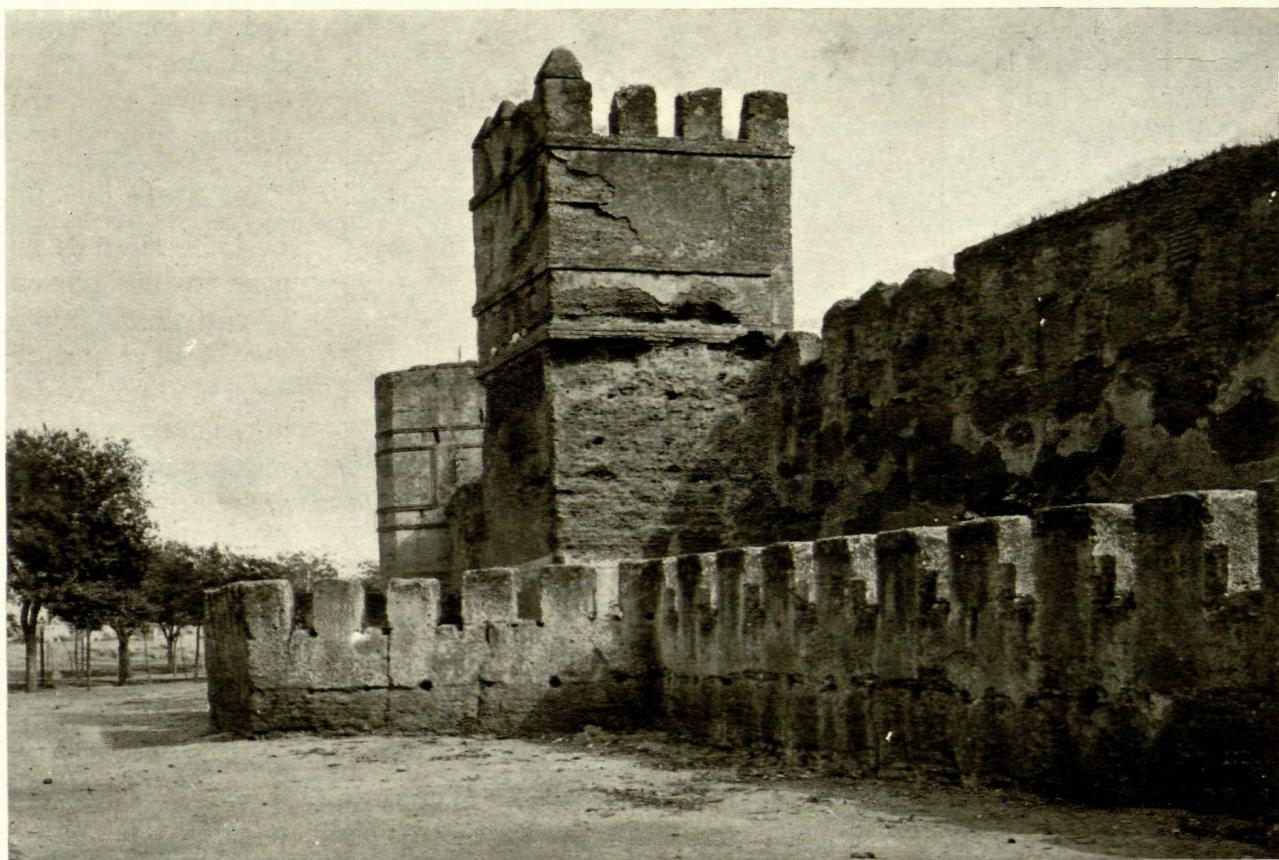
Terminaremos estos renglones dedicados á las murallas recordando las frases del Rey Sa-

bio, que dijo de ellas: «Los muros (de la ciudad) son altos sobejamente e fuertes e muy anchos, con torres altas e bien departidas fechas a muy gran labor. Su barbacana es a tal que otra villa non podía ser mejor cercada.»

* *

En la calle llamada de los Mármoles existen soterrados, un tercio próximamente de su altura, tres colosales fustes de granito, con los capiteles y bases de mármol blanco, y tienen un metro de diámetro por su parte inferior (1). Son compañeros de los que adornan el paseo de la Alameda de Hércules, los cuales fueron extraídos de este sitio, y transportados al referido paseo en 1574 por el Conde de Barajas, el cual dispuso colocar sobre sus capiteles, también romanos, y restaurados en aquella ocasión, las estatuas que hoy vemos de Hércu-

(1) La altura total de las Columnas de la Alameda se descompone en la forma siguiente: Estátuas, 2'15 m.; pedestales de las mismas. 1'06 m.: capiteles, 1'15 m.; fustes, 8'61 m.; basas, 0'46 m., y pedestales, 1'83 m.



SEVILLA

MURALLA ROMANA

les y Julio César, obras del escultor Diego de Pesquera.

Los historiadores sevillanos, partiendo del dicho de Rodrigo Caro, aseguran que los fustes de que tratamos formaron parte de un gran templo dedicado á Diana, pero, sin fundamentar su dicho en prueba alguna, por lo cual, y teniendo en cuenta las colosales proporciones de tales miembros arquitectónicos, más bien nos inclinamos á creer que fueron restos del foro hispalense. Calcúlese que dimensiones hay que suponer al entablamiento y al frontón correspondientes, que formaran la fachada del templo, y sin esfuerzo se desechará la opinión de los historiadores sevillanos.

De todos modos, son bastante para acreditar la grandeza monumental de esta ciudad, en la época romana.

* *

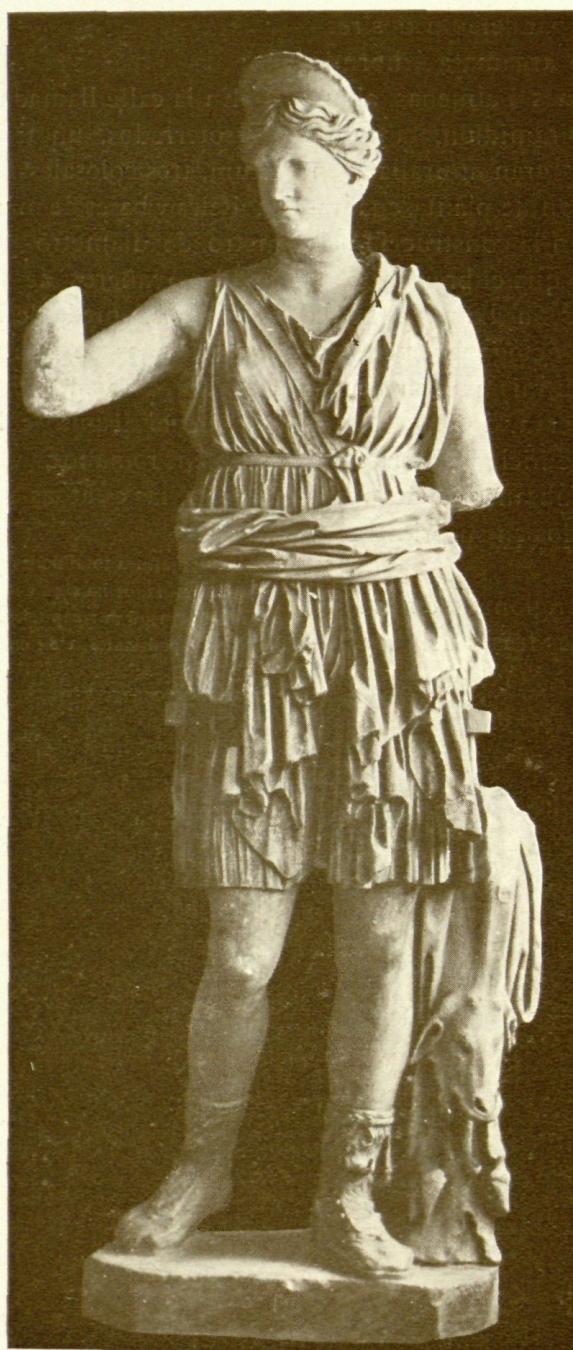
En la casa de calle Abades, número 16, existen unos grandes subterráneos, que Rodrigo Caro fué el primero que visitó, y ligeramente describió, los cuales se componen de varias galerías construidas de robusto ladrillo, en forma de medio cañón, y algunas pequeñas estanques de traza circular, de las cuales parten las entradas de otras galerías interrumpidas y des-

trozadas por los cimientos de las casas labradas sobre ellas. En muchas partes vense los muros atravesados por canales que debieron servir para dar paso á las aguas. La estructura de estos restos nos ha hecho pensar si pudieron formar parte de algunas termas, opinión que parece robustecer la existencia de un pozo de 2 m. 40 de diámetro, labrado perfectamente con sillares de piedra franca, que creemos sirvió para proveer de agua á las referidas termas, el cual se encuentra en otra casa á la espalda de la que da entrada á los referidos subterráneos. Es este sitio el más alto de la ciudad, y por lo tanto, el servicio de aquéllas debió realizarse con algibes y pozos.

* *

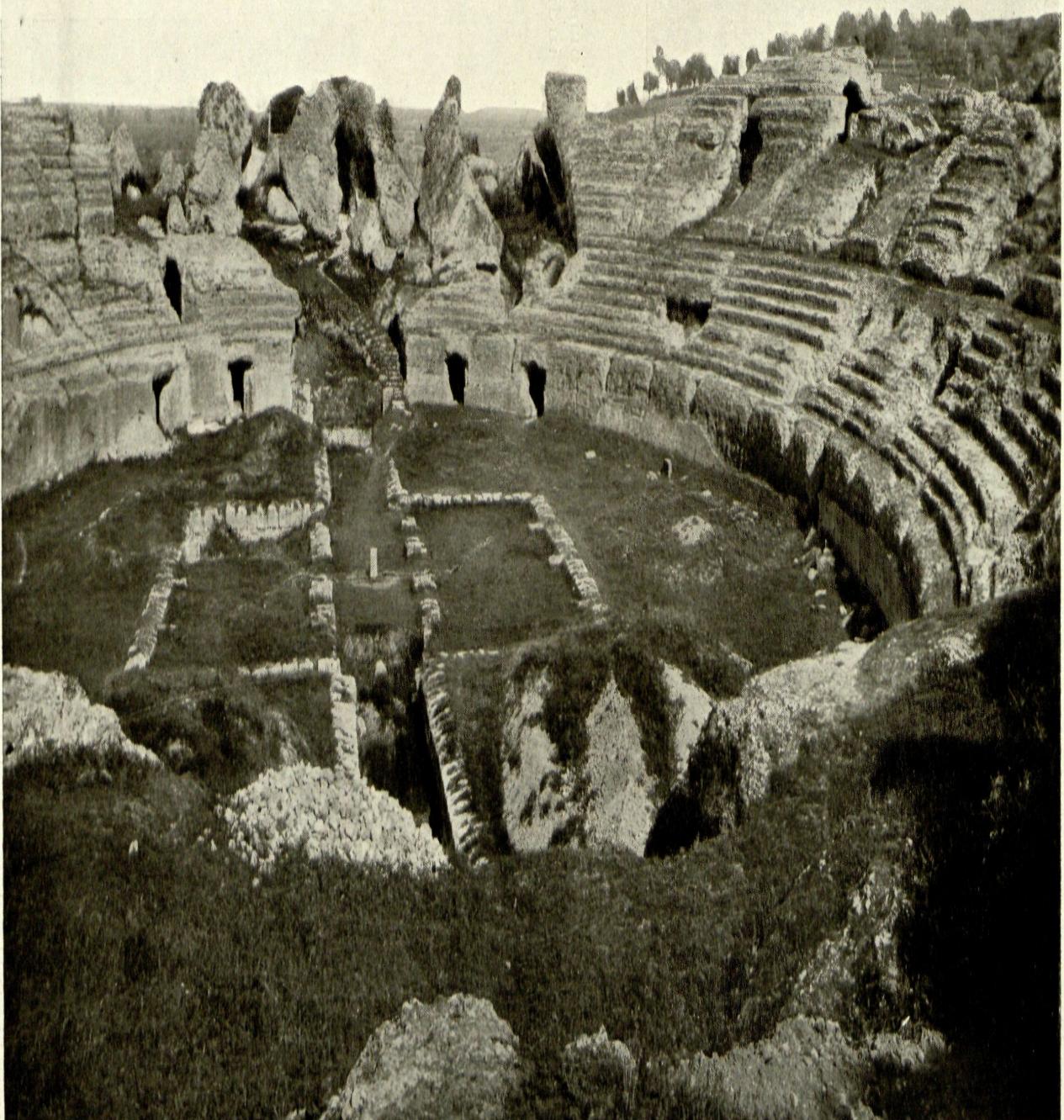
La escasez de aguas potables que en la antigüedad hubo de experimentarse dió ocasión á nuestros dominadores para demostrar una vez más su espíritu emprendedor de grandes y necesarias reformas, y á ellos debieron los penosos y notables trabajos que para el alumbramiento de aquéllas efectuaron los

romanos en el vecino pueblo de Alcalá de Guadaira, así como la fábrica de un acueducto que las condujese á la capital. Contentáronse para esto con lo preciso, sin alardear de gran-



MUSEO DE SEVILLA

DIANA (HALLADA EN ITÁLICA)



ITÁLICA. RUINAS DEL ANFITEATRO



MUSEO DE SEVILLA

ESCULTURAS ROMANAS

des constructores, como aparecen en Segovia y Mérida, por ejemplo, limitándose aquí á construir una serie de 401 arcos de medio punto labrados con ladrillos y de este mismo material con los que en dos grandes trozos del acueducto construyeron sobre éstos dichos arcos, haciendo, por consiguiente, una doble arcada; sostenida la inferior por pilares cuadrados de hormigón, hasta cierta altura, desde la cual arranca la obra de ladrillo, que en nuestro concepto fué efectuada en los tiempos de El-Mumenim Yusuf Abu-Yacub (1172) fecha asignada por el historiador granadino Ibu-Abdel-l-Halim, á la indicada obra.

Citaremos, por último, algunos monumentos epigráficos que aun subsisten y persuaden del esplendor de Sevilla en la época romana.

Pedestal de mármol blanco, que sirvió de base á la estatua de Marco Calpurnio Séneca Fabio Turbión Sentenaciano, Prefecto de las Armas Pretoria Misenense y Pretoria Ravinate, Procurador de la provincia de Lusitania y de la Vetonia, Primipilo de la legión primera llamada Soconedora.



SEVILLA

COLUMNAS DE HÉRCULES



MUSEO DE SEVILLA

RESTOS ROMANOS

Hállase depositado en la iglesia del Salvador.

En el ángulo noreste de la Giralda hay otros dos pedestales de estatuas, ambos, también, de mármol blanco, dedicado uno de ellos por los barqueros de Sevilla á Sexto Julio Posesor, Prefecto de la tercera cohorte de los galos, Prepósito de número de los flecheros de Siria, Prepósito, á la vez, de la primera banda de caballería española, Curador de la ciudad de los Romulenses Maivenses, etc., etc., por su probidad y singular justicia.

El otro fué también dedicado por los barqueros sevillanos á Lucio Castricio Honorato, Primipilo, hombre bueno por su integridad y singular justicia.

En cuanto á las estatuas representativas de los varones a quienes se dedicaron los monumentos mencionados, ignórase su paradero, como el de otras que se descubrieron en el siglo XVII, mencionadas por los historiadores sevillanos.

* *

En cuanto á las grandezas de la vecina ciudad de Itálica, bien alto las pregonan su *despedazado* anfiteatro, sus termas *regaladas*, las numerosas estatuas é inscripciones, los infinitos fragmentos arquitectónicos, mosaicos y va-

riadísimos objetos de barro, vidrio y bronce, á tal punto, que, apesar de las infinitas ventas subrepticias que desde hace muchos años se vienen efectuando por codiciosos é ignorantes labriegos, Sevilla se honra poseyendo, acaso, el primer Museo arqueológico provincial, enriquecido en su principio por el erudito y célosísimo investigador don Francisco de Buena y por sus sucesores los señores don Ibo de la Cortina y don Demetrio de los Ríos. Imposible es, en el brevísimo espacio de que disponemos, dar ni siquiera, aproximada idea, de la gran riqueza monumental y artística procedente de las ruinas de la ciudad famosa, así como tampoco puede calcularse la que aun se guarda bajo la tierra, esperando que una mano amiga la salve del olvido; mas si tenemos en cuenta el gran perímetro que ocupó y la grandiosidad de sus edificios, comprobada por los descubrimientos efectuados, y el relevante mérito de las estatuas que los decoraron, puede afirmarse que el dia que se emprendiesen excavaciones importantes pondría de manifiesto un verdadero tesoro de antigüedades, y tal vez quedarían resueltas no pocas dudas históricas.

J. GESTOSO Y PÉREZ.

ESTATUARIA ROMANA EN EL MUSEO DE TARRAGONA

EN el año de 1790 se inauguraban las obras del actual puerto de Tarragona, y para la construcción de sus escolleras era destinada la roca de la colina que sirve de basamento á la ciudad en su parte inferior, desde el arranque de la fábrica del muelle en la costa, hasta la muralla de San Juan que por mediodía cerraba entonces su recinto, á fin de tener á la mano el material de construcción y dejar cuasi tallada dicha colina, á modo de peana, para que la parte superior quedara poco menos que inaccesible á todo proyecto de dominio por cualquier ejército extranjero que tratara de sojuzgar la urbe.

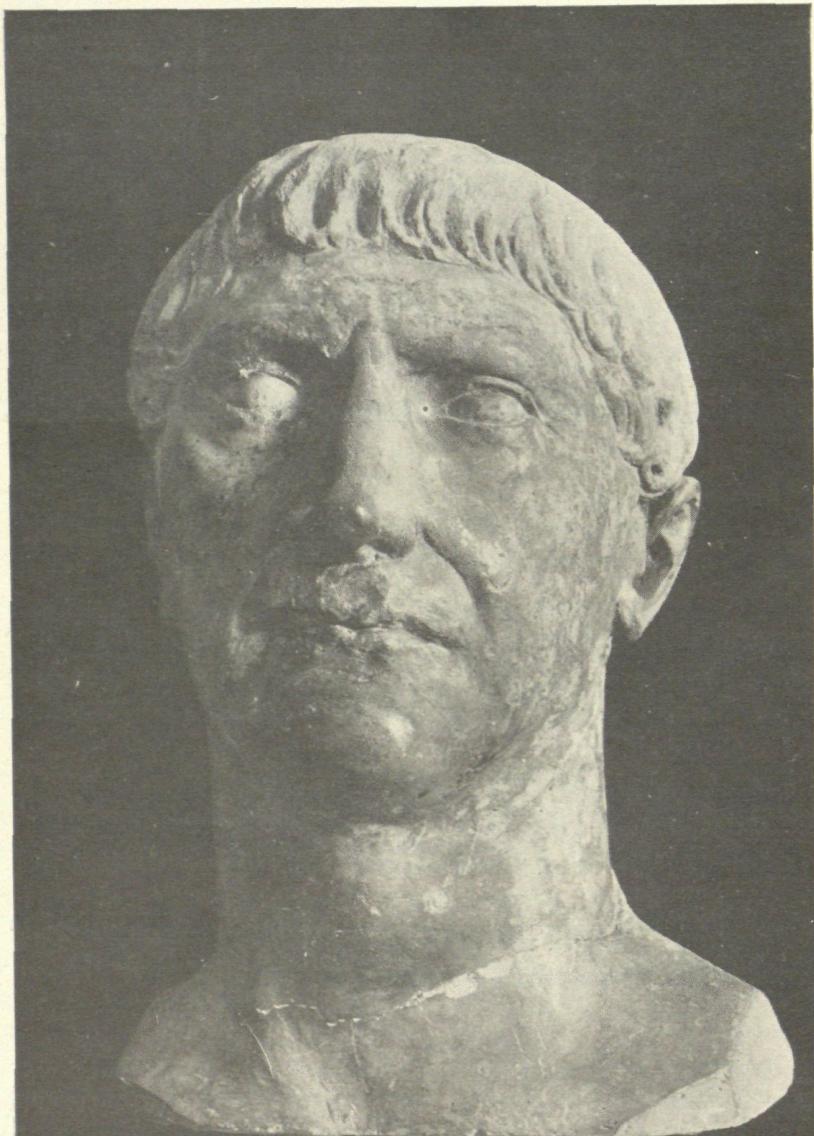
Como trabajo preliminar para el arranque de los bloques, comenzaron los operarios del puerto á descombrar la tierra sobreposta en la superficie de la roca, y entonces aparecieron los restos de una ciudad destruída y enterrada, las ruinas de sus edificios arrasados y con la capa de cenizas y carbones de un gran incen-

dio que había precedido, sin duda, á la fatal obra de aniquilamiento y destrucción; realizado todo por un pueblo encargado de poner fin á una raza decadente y á una civilización por entero abominada.

En aquel sitio se descubrió la nueva Pompeya catalana, sepultada, no por la lava de ningún Vesuvio, sino por los escombros y cascajos amontonados desde largos siglos por la mano implacable de los soldados de Euri-co en el último tercio del siglo v y por los hijos del Profeta de la Arabia en los comienzos del VIII.

Debajo del pavimento y del mosaico romanos apareció lue-

go nueva capa de tierra que cubría las huellas de otra civilización más antigua: la de los griegos de la Fócida, sin duda la *Cal-lipolis* de Festo Avieno, colonizadores de la costa levantina, sirviendo, á la vez, de losa sepulcral á anteriores restos de la rudimentaria cultura tárrenica, extendidos cerca ya de la costa pétrea



MUSEO DE TARRAGONA

BUSTO DE TRAJANO

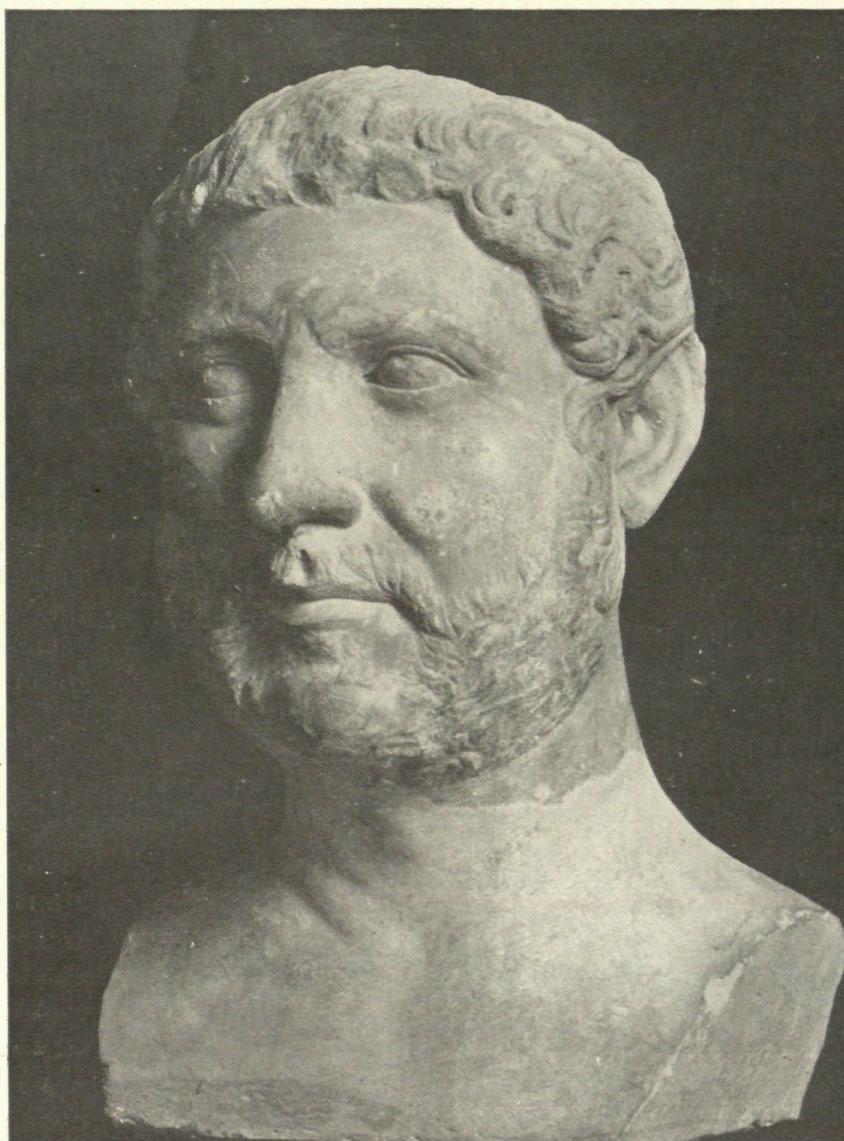
del Globo. El corte vertical de la tierra de aca-
rreo presentaba aún, y presenta todavía en de-
terminados patios de la antigua población su-
urbana, señales de las tres civilizaciones antes
referidas, la romana, la griega y la etrusca ó
tirrenica, que se advierten perfectamente en los
montones de ladrillos pulverizados y en el
material de
mamposte-
ría y sillería
consumido
por la constante acción
de los elem-
mentos, ha-
biéndose re-
cogido, de
entre tanto
escombro, la
multitud de
fragmentos
escultóricos
que guarda
el Museo
provincial.

La obra
de destruc-
ción hubo de
verificarse
por aquellas
gentes, de-
teriorando
especialmen-
te cuanto
simbolizaba
el pasado pe-
ríodo histó-
rico; y al gol-
pe del hacha
y de la maza
de visigodos
y bereberes

rodaron por el suelo las cabezas y extremidades
de las estatuas de divinidades, emperadores,
patricios y matronas de abolengo pagano, que-
dando triturados los demás fragmentos escul-
tóricos, al punto de contarse por centenares los
restos de manos, dedos, piernas, rodillas, pies
y partes del tronco humano, que representan

otras tantas estatuas perdidas completamente
para el mundo de las artes; ya que por los
pequeños fragmentos recogidos solo es pos-
ible determinar aproximadamente sus dimen-
siones, algunas de tamaño extraordinario, has-
ta cinco y seis metros de altura.

De los restos mejor conservados, hay que
colocar en primer tér-
mino, des-
contando el
Baco joven,
atribuído á
un artista de
la edad de
oro de la an-
tigua Grecia,
la estatua re-
presentativa
de la diosa
Venus, de
mármol de
Carrara y de
tamaño na-
tural. Parece
copia de la
del Capito-
lio, aunque
le faltan asi-
mismolas ex-
tremidades y
la cabeza, no-
tándose, en
lo que resta,
cierta corre-
cción de lí-
neas poco
común y tal
perfección an-
atómica,
que llama la
atención de



MUSEO DE TARRAGONA

BUSTO DE ADRIANO

los inteligentes por su belleza y naturalidad.

Ambas estatuas están señaladas en el Catá-
logo general con los números 372 y 377, res-
pectivamente.

Con el número 378 aparece expuesto el
magnífico torso, también de mármol de Carra-
ra, y de tamaño natural, de la diosa *Pomona*

cuando sale del baño. El velo transparente ó *coa*, pegado al cuerpo á causa de la mojadura, con que quiso el artista presentar su obra, se halla admirablemente imitado, de modo que á través de aquel ropaje se distinguen con notoria pulcritud las formas femeniles y arrugas de la tela que las cubre. Lleva la diosa la túnica recogida, y en ella varias frutas, sirviendo este detalle para determinar la divinidad pagana representada, resultando en su conjunto una bellísima obra romana.

Otro torso, de dicho Museo, corresponde á una estatua de Hércules. Es también una pieza notabilíssima, por la caracterización de las formas, verdaderamente atléticas. Sus dimensiones pueden considerarse algo mayores que el natural. En uno de los costados, entre el pecho y la cadera, se observa el corte del fiero hachazo con que se trató de partir el tronco. Carece de cabeza y extremidades inferiores.

Hay que citar el célebre medio relieve que con el número 380 está expuesto en la sala II, en el muro del edificio que dejan libre los armarios segundo y tercero. Representa un *Pope* ó sacrificador, armado con la segur, en el acto de conducir un toro al sacrificio. Descubierto en la cantera del puerto en el año 1827, contenía entonces otra figura, desprendida de la principal: un *cultrarius*, especie de ayudante ó criado del

Pope, que en la mano derecha llevaba la *hidrya* ó vaso con el agua lustral y en la izquierda el *malleus* colocado sobre el hombro y destinado á atontar al toro antes de su degüello. La segunda figura desapareció del sitio en que había sido depositada, con otros restos, en 1848, sin que haya podido saberse su paradero.

Es notable también en dicho Museo la parte inferior del torso de una estatua de mármol de Carrara, de mayor tamaño que el natural, señalada con el número 381 del Catálogo. La estatua representaba al patrício *Valerio Granio*, según la inscripción grabada en el basamento descubierto á su lado, amigo de Sexto Pompeyo Terencio que la erigió y se la dedicó. Lo que resta de dicha estatua se reduce á la porción del cuerpo que envuelve la toga, cuyos vuelos caen sobre la túnica interior, excepto la parte que parece debía tener recogida sobre el brazo izquierdo.

La belleza del fragmento consiste en la asombrosa naturalidad con que fueron cincelados profundamente los pliegues del ropaje, admirándose la perfección del dibujo y la habilidad del artista en simular las sinuosidades que aquel presenta.

No menor interés ofrecen los fragmentos recogidos de otras estatuas: un torso de mármol de Carrara, de dimensiones menores que natural en que se trata de la representación de



MUSEO DE TARRAGONA

VENUS

cia con que está plegado el ropaje (cat. n. 390).

En general, los restos antes descritos, entre varios otros que podrían citarse, revelan, en quienes los labraron, posesión completa del sentimiento estético, avalorado en distintos fragmentos con el sinnúmero de detalles que admirar y cautivan el ánimo del arqueólogo y del artista. Todos están tallados en mármol, sin que deje de contarse alguno en que utilizó su autor la piedra ordinaria, como el que representa á un magistrado envuelto en su toga (cat. n. 391), que si bien es de regular escultura, exhibe su *calceamentum* en forma apenas conocida en Arqueología. Fáltale la cabeza.

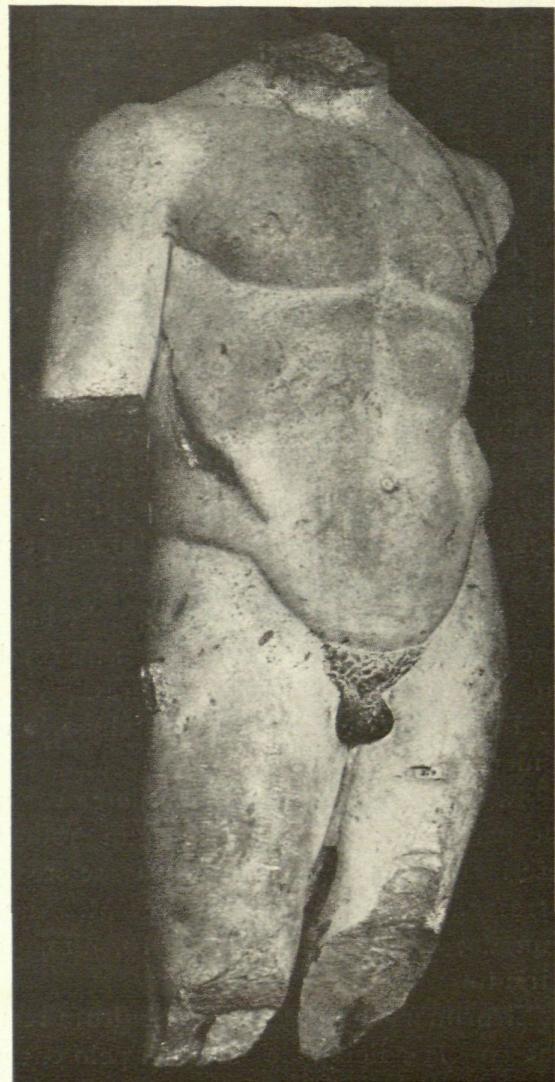
Se dijo oportunamente, y se habrá también observado en el decurso de esta relación, que



MUSEO DE TARRAGONA

EL SACRIFICADOR

un joven romano, vistiendo la toga *pretexta*, y llevando en el cuello, pendiente de un cordón la *bulla aurea*, como distintivo de que no había llegado á la pubertad (cat. n. 382); la parte inferior del torso de una *Venus*, completamente desnuda, de tamaño mayor que el corriente, descubierta en las ruinas del *Gimnasio*, junto con un capitel con alegórica inscripción, demostrando la existencia en aquellas ruinas de un templo dedicado á dicha deidad (383); la de otro torso de mayores proporciones, perteneciente á un patricio romano cubierto con la toga y comprendiendo todo el brazo izquierdo y parte de la espalda y pecho (384); la de una estatua togada limitada á la espalda y costado izquierdo, con parte del brazo que sostiene el manto, mostrando perfectamente la serie de hachazos que recibió para su destrucción (385); y en fin, para no alargar más la presente relación, la de otro torso de la hermosa estatua representativa de una matrona romana, de dimensiones gigantescas, que se distingue por su belleza, por la exhuberancia y gallardía de las formas y por la naturalidad y gra-



MUSEO DE TARRAGONA

HÉRCULES

las ruínas descubiertas junto al templo de *Venus*, erigido á esta divinidad al occidente del edificio de las *Thermas*.

El segundo es otra excelente obra artística en mármol de Carrara, de mayor tamaño que el natural, hallada también en el propio sitio.

El tercero, ó sea el busto del emperador Trajano, resulta así mismo una buena obra de arte, de material idéntico á las anteriores y de dimensiones naturales. Fué encontrado en el año de 1886 al ser deshecha una pared de mampostería moderna en la construcción de la cual había sido empleado, como una piedra ordinaria.

Finalmente, el busto de Adriano es de perfecta labra y de naturales proporciones, descubriéndose esta hermosa pieza en una excavación practicada en la calle de Méndez Núñez, en 1868, comprándola á unos muchachos que



MUSEO DE TARRAGONA

MAGISTRADO

las estatuas son acéfalas; pero esto no quiere decir que hayan dejado de recogerse varias cabezas, casi todas mutiladas expresamente, aunque algunas han sido asequibles á pequeñas restauraciones.

Entre los mencionados restos, debe hacerse hincapié en dos preciosas testas en mármol de Paros, representando á dos mujeres, preciosas esculturas que figuran en el Catálogo con los números 373 y 374.

También hay que señalar cuatro cabezas, que parecen bustos, y que, según noticias y descripciones biográfico-históricas, se cree que corresponden á los emperadores M. Aurelio Comodo, Lucio Aureliano Vero, Trajano y Adriano.

El primero es una buena escultura restaurada con la adición de parte del pelo ensortijado que dicho emperador tenía cuando era joven, habiéndose recogido aquel resto entre



MUSEO DE TARRAGONA

LAMPADOPHORUM



EL ETIOPE DEL LAMPADOPHORUM
MUSEO DE TARRAGONA

se ha recogido amorosamente gran parte de lo que los descubrimientos han sacado á la luz del día.

Los ejemplares reunidos correspondientes á la época romana, dicen lo que fué Tarraco. Las estatuas mutiladas, los fragmentos arquitectónicos de construcciones monumentales, los mosaicos, que hablan de suntuosidad, comprueban la importancia que tuvo esta colonia romana, y es con emoción que nuestros ojos los ven, como restos mudos de una civilización extinguida que dejó aquí hondas raíces.

Más visitada aún de lo que lo es, merece ser Tarragona, donde cabe estudiar manifestaciones importantes del arte romano en España.

Lo que interesa es que entre nosotros cunda la afición á estudios de tal naturaleza, que se popularicen las riquezas artísticas de que estamos en posesión, de que se despierte amor por cuanto nos resta del pasado, á fin de que lo tengamos en la debida veneración, ya que se trata de documentos de nuestra historia, que siquiera por egoísmo, debemos conservar con respeto, ya que pregoman nuestro antiguo abolengo.

Si eso se consiguiera, se impedirían muchas cosas que lamentamos.— EMILIO MORERA.

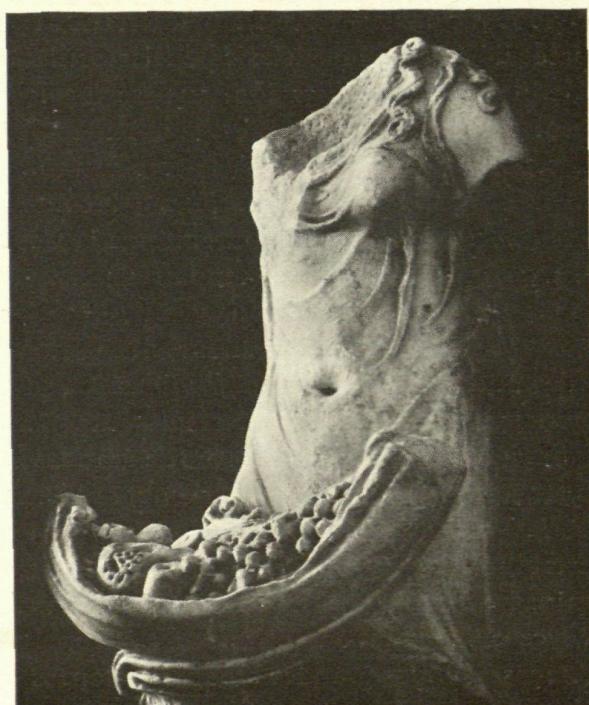


MUSEO DE TARRAGONA

FRAGMENTO ESCULTÓRICO

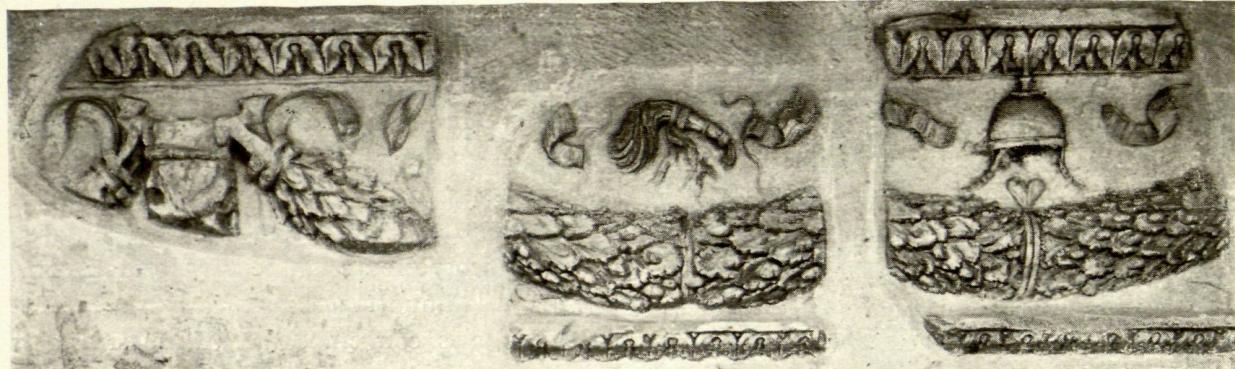
iban á venderla para la fabricación de estuco. Además de las obras de arte, cuyo material es de piedra, podría hacerse mérito de los que fueron vaciados en bronce, como la del muchacho de raza etiópica, completamente desnudo, que forma parte de un *lampadophorum*; la hermosísima estatuía de Juno, verdadero modelo de perfección artística; los fragmentos de una estatua ecuestre; la de un busto de mujer con tocado oriental, y otras piezas y restos de notable importancia arqueológica. Los límites de la presente publicación impiden entretenernos en detalles asaz interesantes, que se relacionan con esta parte de la estatuaria romana que alberga nuestro visitado Museo, clasificado como el segundo de España; debiendo consignarse tan solo que la sección destinada á este ramo de la Arqueología comprende en dicho Catálogo desde el número 372 al 544, ambos inclusive, y que todas las piezas designadas en aquella sección, absolutamente todas, han sido descubiertas en las diferentes excavaciones y desmontes que se han hecho en Tarragona.

Muy interesante resulta visitar el museo que las contiene. Después de contemplar lo que resta de la ciudad romana, se completa la evocación del pasado en aquellas salas donde



MUSEO DE TARRAGONA

POMONA



MUSEO DE TARRAGONA

FRISO DEL TEMPLO QUE SE SUPONE DE JÚPITER

RESTOS ROMANOS DE TARRAGONA

SERIA tarea excesiva y ajena al objeto de este número de MUSEVM historiar el arte arquitectónico romano en la capital de la Hispania Tarraconense. Nos limitamos á citar algunos de los restos más notables en los diversos géneros de construcciones que en la antigua ciudad se conservan.

La COLONIA IULIA VICTRIX TRIVMPHALIS (?) TARRACO tiene sentadas las murallas romanas del recinto alto, principal, sobre muros ciclopeos característicos de la civilización que precedió á la helénica clásica en las orillas del Mediterráneo, civilización que se prolongó probablemente entre los íberos hasta los tiempos de la dominación del pueblo latino. Las murallas romanas siguen, pues, el contorno accidentado del antiguo circuito de la Cose ó Tarragona ibérica; no tienen la regularidad ni las torres salientes distribuidas á tramos fijos y cortos del circuito de Barcelona, ni monumentales puertas hábilmente defendidas. La superposición de los dos recintos resulta interesante. El recinto ibérico está formado de grandes bloques sin labrar, ó rudimentariamente labrados en las puertas y ángulos de torres para cuya estabilidad es conveniente un despiezo determinado. Como en sus similares de Tyrintho, Mycenias, Mideia, Samotracia, del Acrópolis de Atenas, etc., los grandes bloques ciclopeos forman sólo los paramentos de piedra que protejen ó sirven de caja á una obra de tierra api-

sonada, por tongadas ó formada de grandes adobes. Los sillares, toscamente almohadillados, de la fortificación romana y las fábricas de mampostería que aquellos paramentan, insistían sobre la remota estructura corriendo por sobre de ella y de sus poternas, con altos variables de diez ó más metros.

El recinto afecta en el contorno irregular de la meseta una forma que se puede comparar á una semielipse muy prolongada, cuyo eje mayor tendría aproximadamente la dirección Este á Oeste. Por este lado quedaba cortada la meseta y su recinto en línea recta, diametral, por las gradas de un gran *circo*, parte de cuyas subestructuras abovedadas subsiste todavía.

Se supone que las primeras obras de la Tarragona romana son de los Scipiones, tanto de los hermanos Cneo y Publio como de P. Africano. Así se deduce de los textos de Livio, Polybio, Appiano, Frontino y Plinio. Es probable que el nombre y dignidad de colonia los recibió de César; en tiempo de Augusto era ya cabeza de toda la Provincia citerior y desde ella preparó el emperador en los años 728 á 730 de Roma, 26 á 24 antes de Cristo, la guerra contra los Astures y Cantabros. Strabon dice que era Tarragona en aquel tiempo la primera ciudad no sólo de la provincia sino de la Hispania entera.

Las inscripciones locales indican la existencia del culto á los dioses romanos Júpiter Ca-

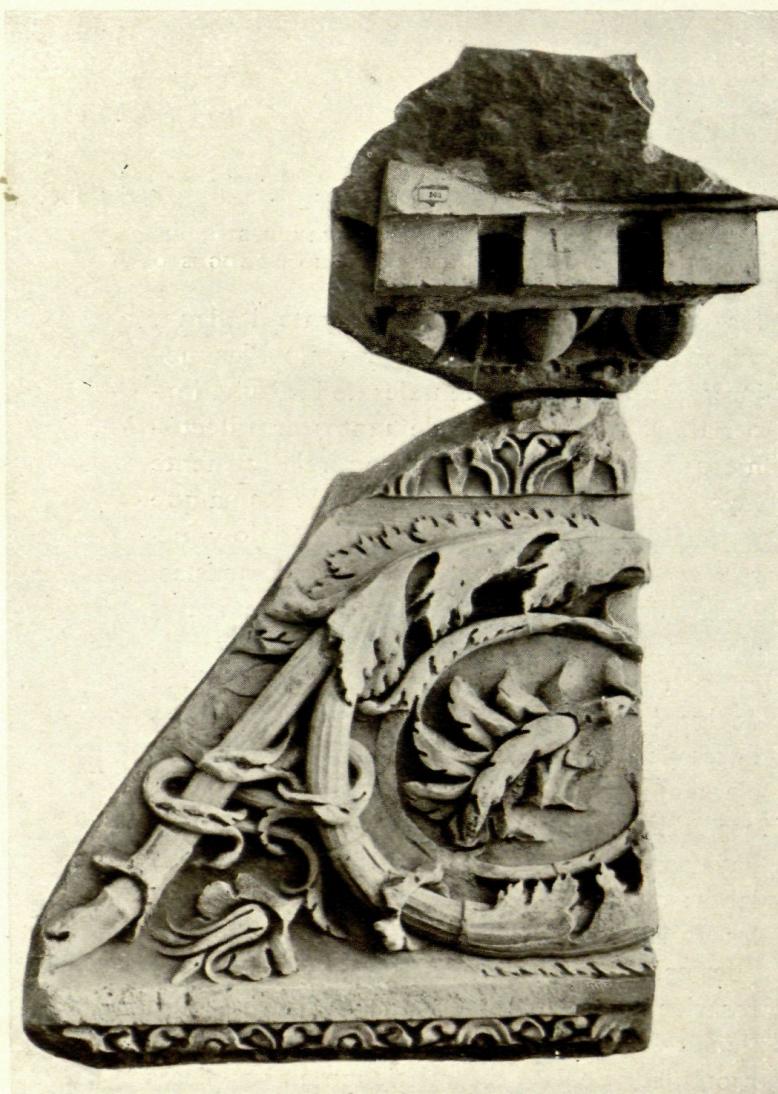
pitolino, Juno, Minerva, Marte, Neptuno y Silvano é Isis y á Mithra y un Genio Tutelar. El culto á Júpiter y su templo se consideraban los de la antigua religión de la ciudad y entre los cultos más recientes se contaban los de muchos emperadores, desde el divo Augusto hasta los del bajo imperio. El templo de Augusto figura en medallas commemorativas, el Museo de Tarragona posee algunas; estaba emplazado en lo alto de la ciudad, donde se halla hoy la catedral, junto con el de Júpiter (1).

A más de los muros, templos numerosos y circo ya citados, tenía la colonia *anfiteatro* y *teatro*, de los que quedan todavía visibles las disposiciones generales de las gradas; *foro*, *thermas*, *arcos* como el de Sura, el amigo de Trajano, y numerosos *sepulcros* monumentales.

Del abastecimiento de aguas de la ciudad se conservan los restos de una conducción en la cuenca del Gayá, de 35 kilómetros de longitud. A ella pertenece el gran *Acueducto de las Ferreras*, uno de los más bellos romanos, construido en dos pisos de arcos; el inferior con una longitud de 73 m. y altura máxima de 13'60 m. compuesto de 11 arcos, y el superior de 217 m. de largo y 27'70 m. de alto, formado por 25 arcos. La construcción de sillería indica el empleo de una masa grande de obreros y una ejecución rápida é inteligente aplicable á una comarca desprovista de medios industriales. La piedra es de la misma localidad; los sillares son de desiguales medidas. Las robustas impostas de los arcos permitieron apoyar cimbras reducidas ó simples puntales para sostener provisionalmente las dovelas. Es de notar que estas construcciones de gran aparejo son raras en las obras públicas romanas en

nuestro país, como cosa excepcional hecha por operarios regimentados y forasteros. En los restos de vías romanas subsistentes, especialmente en los de la *Vía Augusta*, predominan las fábricas de mampostería basta, en arcos y bóvedas inclusives. Es la construcción que indica Varrón como constante en el *Pagus* ú organización rural.

En los numerosos fragmentos ornamentales arquitectónicos de Tarragona se nota marcada división en dos clases. Unos son de piedras del país, bien entendidos de forma general, pero rudimentariamente ejecutados en escultura. Los otros son finamente esculpidos, de elegantísima y naturalista escultura, en mármol blanco, desconocido en las cante-



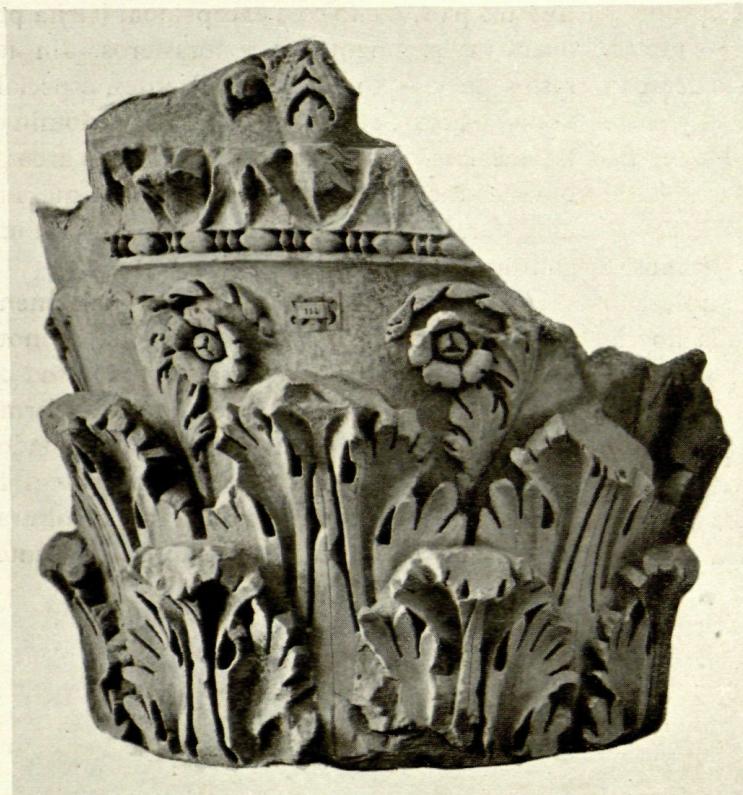
MUSEO DE TARRAGONA. ENTABLAMENTO DEL TEMPLO DICHO DE AUGUSTO

(1) Hübner: Inscr. Hisp. Lat. 538 y sig.

que fueran á buscarlo á lejanas canteras sino que se servirían de los elementos arquitectónicos de los templos romanos que en el mismo emplazamiento de la Catedral debieron hallar los constructores de los siglos XII y XIII.

A pesar de ser pocos los fragmentos ornamentales arquitectónicos de algún tamaño, del Museo tarraconense, con ellos y los muy triturados, y con la indicación de las medallas hemos podido llegar á reconstituir en planos la fachada principal de un templo y el orden exterior completo de otro, ambos eran de mármol blanco y de forma clásica perfecta.

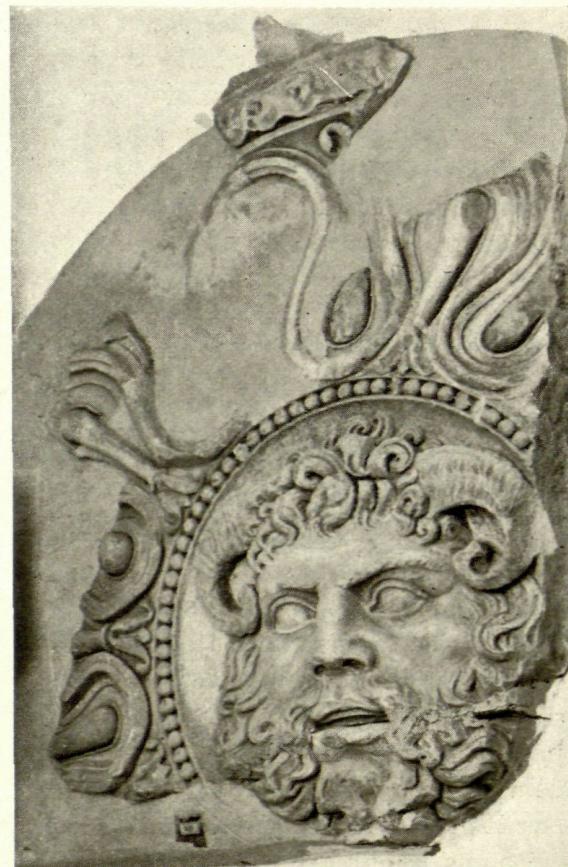
Uno de los templos tenía composición, estilo y escultura similares, pero á menor escala, del de Vespasiano en el Foro de Ro-



MUSEO DE TARRAGONA

CAPITEL COMPUESTO DEL
TEMPLO DICHO DE AUGUSTO

ras de la localidad, probablemente italiano, asimilables por su ejecución y estilo á las mejores esculturas ornamentales de la Roma imperial. Nótase que los elementos arquitectónicos á que pertenecieron son relativamente más reducidos que los similares de Roma que indudablemente les sirvieron de modelo y fueron acaso labrados por los mismos artistas. Desgraciadamente son pocos los elementos algo considerables de esas esculturas, los más están triturados. Parece que la casi totalidad de los capiteles, basas, entablementos y tambores de columnas se aprovecharan para otros elementos arquitectónicos en las construcciones locales de la Edad Media, y que no nos hayan quedado de ellos sino los deshechos de labra; cuernos y caulículos saltados de capiteles corintios, volutas rotas de capiteles compuestos, fragmentos pequeños de cimacios y rosarios, de molduras de hovarios y corazones llenan los armarios del Museo. Los claustros románicos de la Catedral tienen en sus piezas principales, capiteles, columnas y bases, el mármol blanco como material, no es probable



MUSEO DE TARRAGONA

CLÍPEO DEL FRONTÓN EN
EL TEMPLO DE JÚPITER

ma (2). Como este tenía en el fondo del frontón un gran clípeo y en el entablamento, representados en escultura: bucranes, cascos, vasos, instrumentos de ceremonias religiosas. Estos y las esquirlas de los capiteles corintios indican también una composición y factura iguales ó muy parecidas á las del templo de Vespasiano, que fué dedicado por Domiciano el año 80 de Cristo y restaurado por Septimio Severo hacia el año 210 (3). El clípeo ó disco del templo de Tarragona tiene en el centro una máscara barbuda con cuernos de carnero cuya filiación parece corresponder al Júpiter Ammón. El friso es de guirnaldas de encina combinadas con los bucranes é instrumentos de sacrificios religiosos.

El otro orden restaurado es compuesto y de exquisita escultura son los tallos en espiral del friso, los hovarios y los acantos del capitel. Asemejase también éste á otros de Roma, singularmente al del templo atribuído á la

Fortuna que forma hoy la iglesia de Santa María en Cosmedino, y la composición y estilo del capitel correspondía no solo á éste, sino también á los de las termas de Caracalla y Diocleciano, todos del siglo III de Cristo (4).

(2) Durm: *Die Baukunst der Roemer*. Stuttgart. 1905. pág. 401.

(3) Uhde—Phene Spiers.: *Die Architecturformen der klassischen Altertums*. 1909. pág. 4.

(4) Durm. Ob. cit. 409.

Como ejemplo más completo que los de Tarragona de entre los órdenes labrados en piedras del país, del estilo corintio, robusto, pero con escultura de aristas y de dibujo duro y labra grosera, puede ponerse el del templo llamado de Hércules en Barcelona. No es este modo de hacer privativo de la Tarragonense; hay en Vienne del Delfinado un templo

prostylo de orden y escultura casi iguales al del períptero de Barcelona.

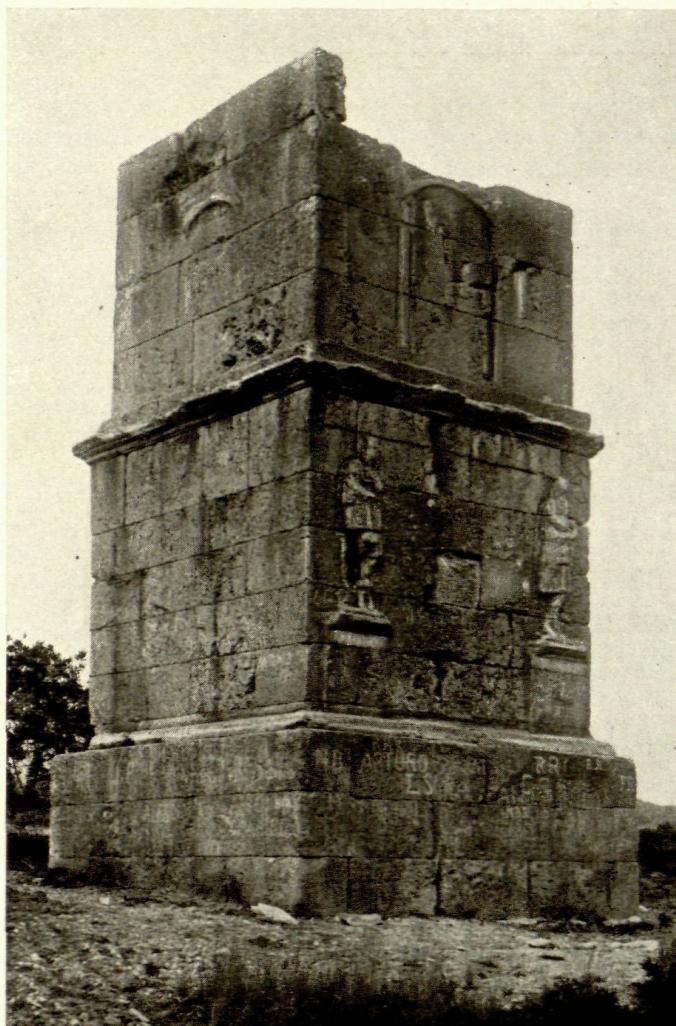
La Colonia FAVENTIA IULIA AVGUSTA PIA BARCINO se supone una de las seis instituïdas en la Hispania interior con derecho concedido por Augusto (5), y los restos de sus antiguos edificios, muros y obras de arte romanos son todos de los siglos II y III ó más modernos (6). El carácter y la semejanza del orden y escultura del llamado Templo de Hércules de Barcelona con el llamado de Augusto y Livia en Vienne del Delfinado, hacen pensar si este templo sería mucho más moderno

del tiempo del emperador Claudio, año 41 de Cristo, á que dudosamente se ha atribuído.

La Vienna romana estaba en su apogeo en el siglo IV, en tiempos de los emperadores Constantino y Teodosio. Es probable que este templo como su análogo de Barcelona sea de más baja época de lo que se le ha supuesto.

(5) Hübner.—*Arqueología española*.

(6) Hübner,— Inscr. Hisp. Lat. 599.



TARRAGONA

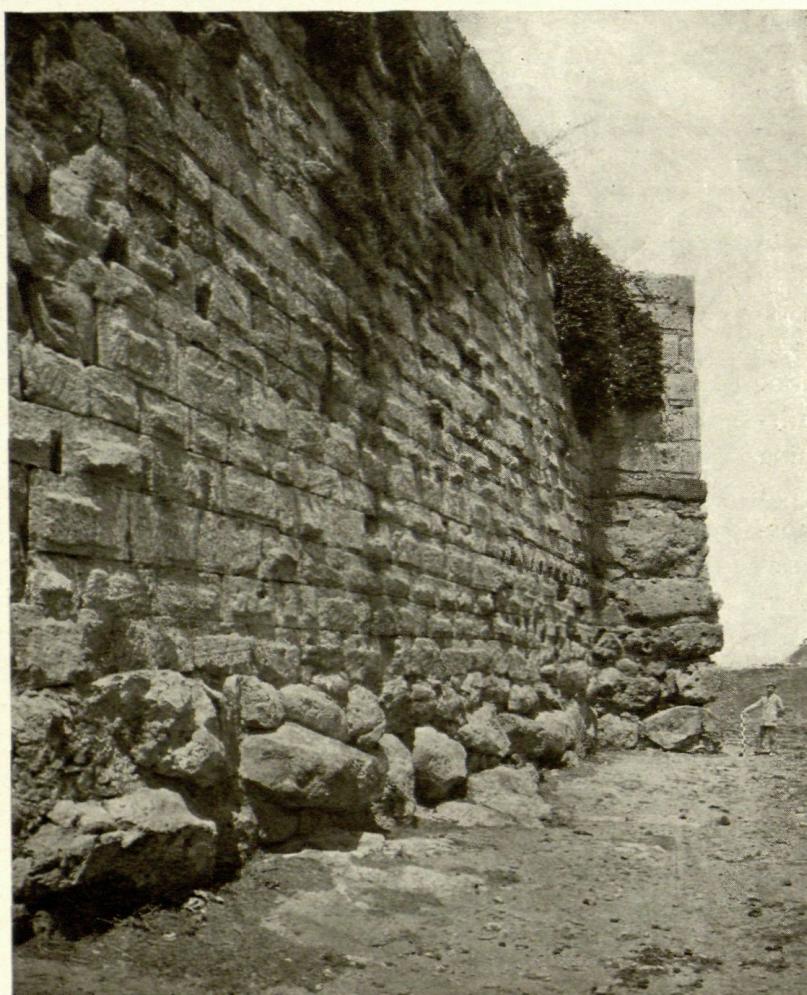
SEPULCRO DICHO DE LOS SCIPIONES

En los alrededores de Tarragona se hallan tres monumentos notables romanos.

La *Tumba* de los Scipiones es una variante del tipo de las torres sepulcrales cuadradas que son comunes á varios países en la antigüedad clásica, como la tumba griega de Theron en Agrigento, y las romanas de Igel, St. Remy, Jamlichus, etc. No tiene atribución fija; de la inscripción *de letras muy gastadas y comidas*

Barcelona. Una inscripción hoy desaparecida hacía constar que se había erigido ó consagrado por testamento de L. Licinio Sura, hijo de Sergio, pero no se conoce la dedicatoria. Un Licinio Sura figura como legado y amigo de Trajano (7).

Centcelles, junto á Constantí, á 4 ó 5 kilómetros de Tarragona, es acaso un monumento único en España. Sus restos principales son



TARRAGONA

MURALLA IBÉRICA Y ROMANA

del viento marino, ya en el siglo XVI, solo se saca en claro, por la terminación: VBI PERPETVO REMANE(rent), el carácter sepulcral.

El *Arco de Bará*, es de los de honor que se solían dedicar en provincias á los emperadores por los pueblos ó sus funcionarios. Está, como el sepulcro, en la *Vía Augusta*, general de España, en el litoral Mediterráneo, á unos veinte kilómetros de Tarragona, hacia

dos salas una de forma tricoral, ó cuadrilobulada en planta, hoy sin cubierta, y la otra cuadrada en plan, pasando por nichos en los ángulos á una cúpula de más de 10 m. de diámetro interior. Quedan en ella fragmentos de mosaicos con figuras, todos de argumentos ó alegorías primitivas cristianas: la cacería de ciervos con redes; Daniel entre los leones; la Nave

(7) Durm: Ob. cit. 759-763.



TARRAGONA

ACUEDUCTO DE LAS FERRERAS

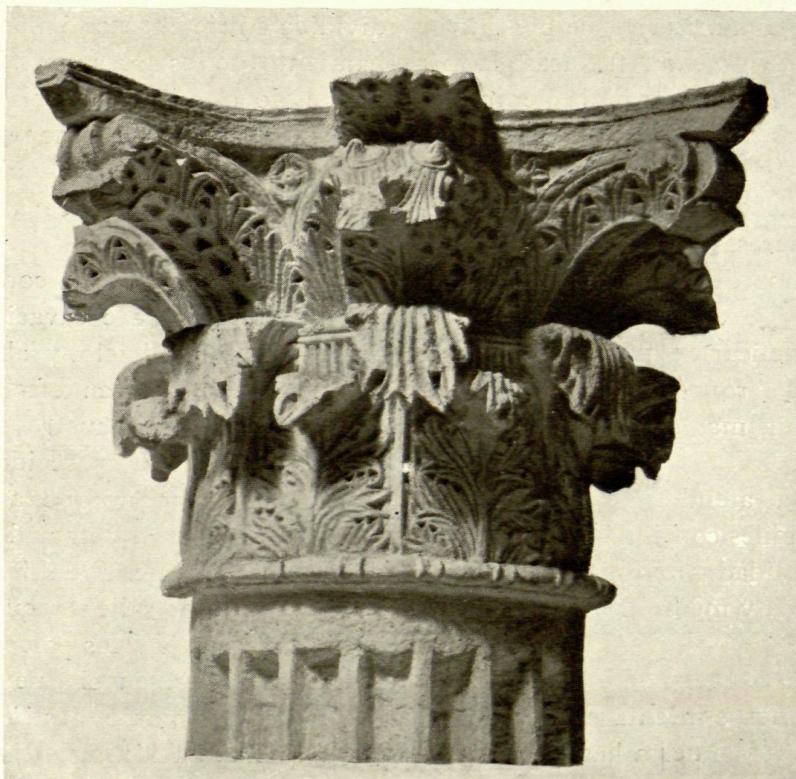
ó barca; un vendimiario; los mozos saliendo del horno de Babilonia, con gorros frigios y en actitud de orantes, etc.; todos análogos á los que decoran monumentos ú objetos cristianos de Roma ó Italia de los siglos iv y v (8). Centcelles debía ser de tradición célebre en los primeros tiempos de la reconquista. El conde Vifredo I de Barcelona, lo cita el 888 en la dotación del Monasterio de Ripoll: «in ipsa marcha juxta civita-

tem Tarragonam locum quem vocant Centumcellas cum miliarios quator in giro...» (9). En aquel tiempo, Tarragona no estaba dominada aún por los cristianos, y tardó mucho en estarlo.

L. D. y M.

(9) Marca Hisp.: c. 819.

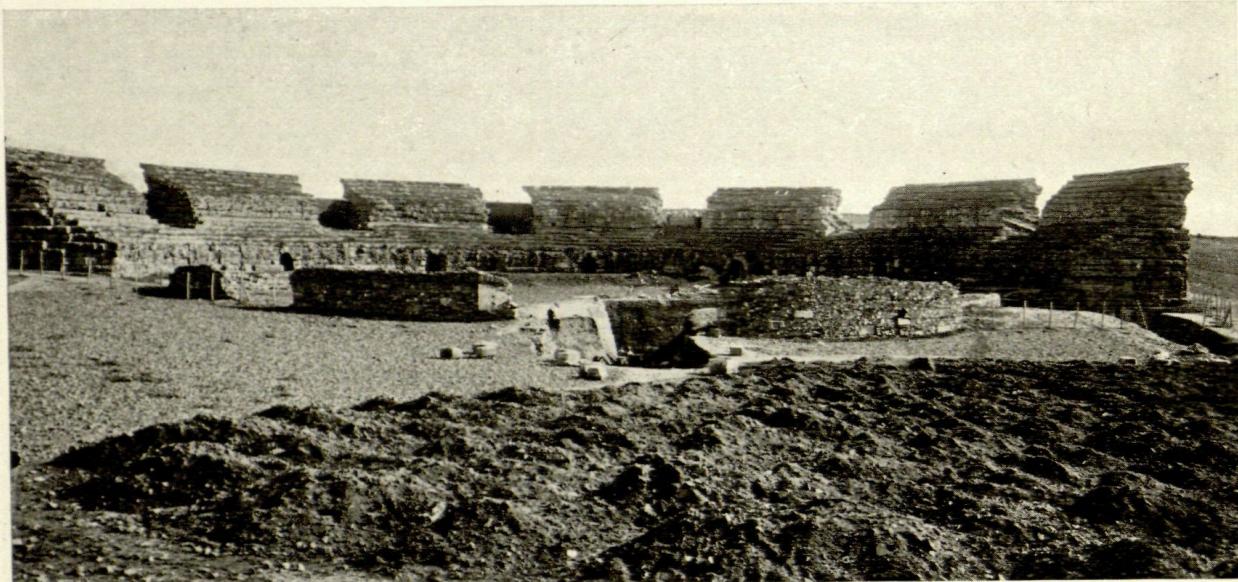
NOTA. — La Escuela de Arquitectura de Barcelona ha puesto á disposición de MVSEVM para este número algunos de sus trabajos. De ellos nos han servido varios de los clichés del artículo anterior y en el de Mosaicos la acuarela del fragmento de Centcelles, por el alumno D. Ramón Puig, y para la tricromía el facsímil á tamaño natural del mosaico del «Palau» hecho por los alumnos de Detalles en el presente curso bajo la dirección de D. Francisco Nebot.



(8) Garrucci: Arte crist.

BARCELONA

CAPITEL RESTAURADO DEL TEMPLO DICHO DE HÉRCULES



MÉRIDA

TEATRO ROMANO ANTES DE LAS EXCAVACIONES

EXCAVACIONES DE MÉRIDA. EL TEATRO ROMANO

QUE Augusta Emerita, la ciudad fundada en la risueña orilla del Guadiana, el río *Anas* de Estrabon, para los *emeritos* ó veteranos de la guerra cantábrica, y que bien luego ostentó el título de *Colonia*, fué acaso la más importante entre las romanas de la Península, lo atestiguaban los magníficos monumentos que despedazados han llegado hasta nosotros, las estatuas, mosaicos y restos por azar descubiertos y las numerosas inscripciones recogidas por los eruditos desde los días del Renacimiento.

La idea de practicar excavaciones en suelo tan fértil para la Arqueología tentó varias veces á personas de más entusiasmo que medios de realizarlas.

El pasado año, atendiendo el Gobierno oportunas indicaciones consignó al fin en presupuestos una cantidad para emprender excavaciones en Mérida y me honró con el encargo de dirigirlas.

Las planteé desde luego en el monumento donde anteriormente se intentaron: el Teatro romano, que cubierto de tierra hasta más de su mitad solo quedaban visibles las graderías media y superior destinadas a los espectadores

de la clase popular y esclavos, que son los que siempre ocupaban los lugares altos en tales espectáculos. La parte de la gradería superior dividida en siete trozos ó macizos, por derrumbamiento de los arcos y escaleras de las entradas, es lo que ha dado el nombre vulgar de *Las siete sillas* al monumento.

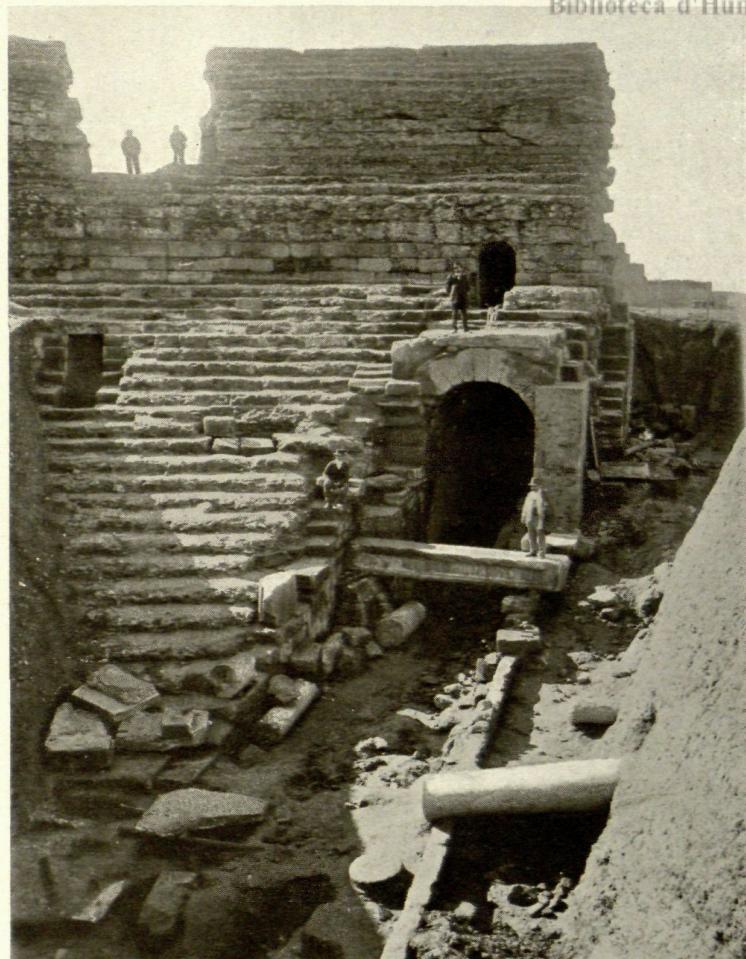
Faltaba descubrir la gradería baja destinada á los patricios y el escenario con sus dependencias y accesorios.

Para conseguirlo, se comenzó en el otoño del pasado año una excavación por el extremo derecho del hemiciclo, y abriendo una gran zanja se descubrió, en efecto, dicha gradería, compuesta de veinticuatro gradas de hormigón, por haber desaparecido casi en totalidad la sillería de granito que la revestía; y á siete metros diez centímetros de profundidad se encontró el pavimento del hemiciclo ú *orchestra* y un cuerpo saliente, cuya plataforma superior le asemeja á los palcos de proscenio de nuestros teatros, en el que arranca una galería, perfilada en arco, destinada á la salida del coro, que tanta importancia tuvo en el teatro antiguo. Ampliada la excavación este año, se ha descubierto el cuerpo saliente compañero,

y en las puertas correspondientes han sido hallados los dinteles, monolitos de piedra granítica de 4'60 metros de longitud y en cuyo frente aparece grabada en cada uno la inscripción que acredita haber sido el cónsul Marco Agripa el fundador del teatro emeritense.

El diámetro total del Teatro es de ochenta y cinco metros, y como los macizos correspondientes á las graderías media y alta miden de espesor diez metros, y diez y medio sobresale cada uno de los citados cuerpos salientes laterales, quedan cuarenta y cuatro metros de longitud para la línea del proscenio.

Se aprecia, por lo descubierto, que este Teatro, capaz de contener unos diez ó doce mil espectadores, tenía para los mismos trece entradas por su parte exterior, de las cuales, seis, con las escaleras correspondientes, eran comunes á los espectadores de las graderías media y superior: cinco comunicaban por medio de otras tantas galerías ó *vomitorios*, con bóvedas de piedra que se perfilaban al interior en un gran *podium* que separa las localidades altas destinadas al pueblo de las bajas destinadas á los patricios, con una semizona enlosada de piedra, de donde arranca la gradería baja; y todavía otras dos puertas inmediatas á los extremos del semi-anillo, de fábrica, que forma la indicada parte

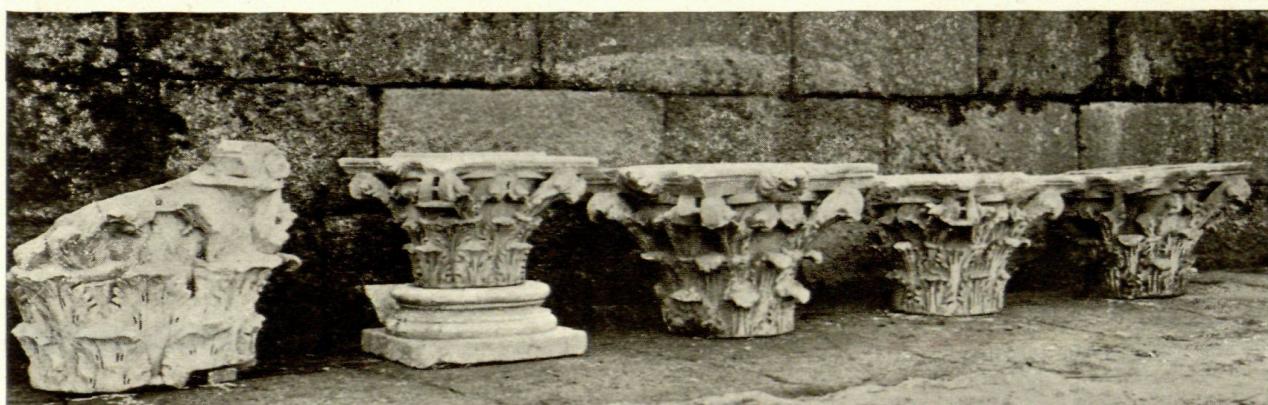


MÉRIDA

DETALLE DEL TEATRO ROMANO

alta del edificio, permitía bajar á una galería cubierta, con bóveda de hormigón, y semicircular que da salida por medio de seis *vomitorios* á la mencionada gradería baja.

El escenario es la parte más importante de lo descubierto, pues se conserva la línea del



TEATRO DE MÉRIDA

CAPITELES DE LA COLUMNATA DEL ESCENARIO



CÉRES, DESCUBIERTA RECENTEMENTE
EN MÉRIDA (DE FRENTE)

llo con restos del ~~Birevestimiento~~ de mármol en el que han aparecido, hasta ahora, dos de las tres puertas reglamentarias que ha de tener, la central dentro de un semicírculo y la siguiente, que corresponde á la derecha del espectador, dentro de un rectángulo entrante.

Sobre dicho basamento asentaba una magnífica columnata de mármol de la que se han encontrado y siguen encontrándose numerosos restos; los fustes de mármol gris, lisos y muy bien pulimentados, miden 4'93 metros de longitud por 0'71 metro de diámetro; las basas y los capiteles corintios, de mármol blanco, preciosamente tallados, y uno de los capiteles firmado con el nombre HYLLV, que denota origen griego. También se han descubierto infinidad de trozos del entablamiento, principalmente de la cornisa, todo de mármol blanco y de rica ornamentación. Sobre esta columnata indudablemente se elevaba otra de menores proporciones y también de orden corintio, como lo acreditan sus restos. (Fustes, capiteles y basas).

En la actualidad, están descombrándose las puertas laterales de la escena y parte de las dependencias de la misma, y ha aparecido algo de la columnata exterior, cuyos fustes son de granito revestidos de estucos y estriados.

Entre los mármoles ya citados que constituyen la riqueza del Teatro emeritense, aparecieron algunos fragmentos de estatuas de mármol, las cuales se comprende debieron ocupar los intercolumnios de ambas columnatas; pero últimamente hemos tenido la suerte de encontrar una estatua casi entera, magnífica, y de 2'10 metros de altura. Es una severa matrona, sentada, vestida de túnica y manto con el cual



CÉRES, DESCUBIERTA RECENTEMENTE EN MÉRIDA

(LADEADA)

proscenio formada por un zócalo de granito con sus escaleras laterales de bajada á la *orchestra*, y mirando á ésta, un curioso perfil de semicírculos y recuadros, como se observa en el Teatro de Pompeya. Queda dicho que la longitud del proscenio es de 44 metros, y añadiremos que el ancho de la escena es de 7'23 metros; al fondo de la misma se ha descubierto un gran basamento de piedra y ladri-

está velada, y con diadema. El carácter ideal de esta estatua, que aleja desde luego toda idea de que sea un retrato, su majestad y una cierta tristeza que se observa en la expresión de su rostro, además del carácter matronal de toda la figura, indica que se quiso en ella representar á la diosa Céres; y lo confirma su semejanza con la famosa Démeter (que es la Céres romana) descubierta en Cnido y conservada en el Museo Británico, la cual se considera como verdadero prototipo de la diosa representativa de la Madre Tierra en los momentos de su dolor sublime al verse despojada de su hija Cora (el fruto). Este episodio es el que servía de asunto al drama sin palabras que se representaba en los misterios de Eleusis, y que tantas relaciones tiene con los orígenes del teatro griego, lo que justifica, sin duda, la presencia de Céres en el Teatro emeritense.

Es de notar, además, la analogía del rostro de nuestra estatua con el de la Venus de Milo, que como la Démeter de Cnido obedece á la corriente artística del escultor Scopas, que fué el que introdujo el elemento patético ó expresivo.

El autor, acaso griego, de la Ceres de Mérida al reproducir un tipo consagrado en el arte, se acordó, pues, de dichos modelos y de la expresada tendencia á que los mismos responden, y al propio tiempo se mantuvo dentro de la corriente de su época y de los caracteres del

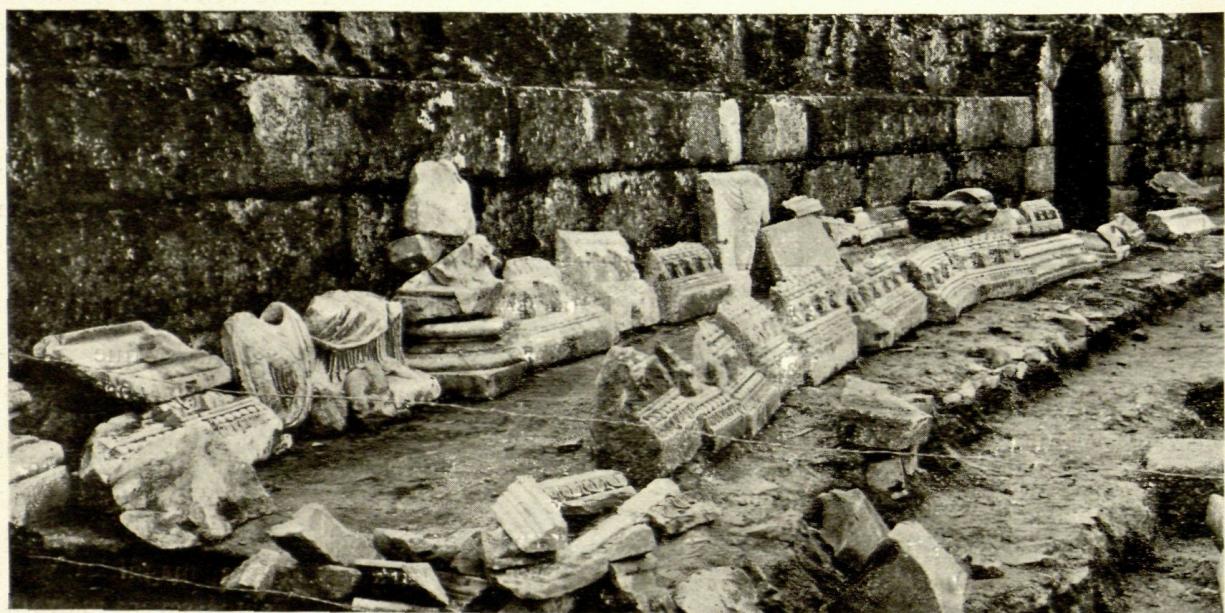
estilo local. La escultura emeritense ofrece, en efecto, caracteres particulares que la avaloran y distinguen dentro del arte hispano-romano con marcada predilección al realismo en el modo de tratar los paños y acentuar vigorosamente sus pliegues, de manera que produjeran vivo efecto al ser contemplados á la intemperie y á la luz del sol meridional. La estatua se halla temporalmente en el Museo de Mérida, mientras se intenta la reconstitución posible del Teatro que se está descubriendo.

Esta estatua, como toda la obra del escenario del Teatro emeritense, data del tiempo del emperador Adriano, que, según acredita una inscripción, fué quien hizo restaurar dicho Teatro y el Anfiteatro contiguo.

De esperar es, que las excavaciones nos deparen todavía nuevos hallazgos de tanta importancia como el ya dicho. Pero de todos modos, con lo que va descubierto, se puede asegurar que el Teatro romano de Mérida, por su lujo digno de Roma, es hoy el más importante de España, pues ni el de Sagunto, ni el de Clunia, ni el de Ronda la Vieja, han dado indicios de tales mármoles ni esculturas, y que la estatua de Ceres es uno de los mármoles antiguos más preciosos que se han descubierto en España.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

Mérida 14 de Abril de 1911



TEATRO DE MÉRIDA

MÁRMOL DE LAS RUÍNAS DEL ESCENARIO